

2016

Ibeyi

Niños Orishas que no Conocemos

Sobre los Ibeyi en Cuba, muchas son las versiones que tenemos de ellos y muchas veces contradictorias. Algunas veces tomados como hijos de Changó con Oyá, otras como hijos de Changó con Ochún y criados por Yemayá y en referencias más antiguas tomados como de Oddúa, Osa Belli y Olokun, sin que parezca que puede existir un consenso en estos pequeños Orishas.





Los Ibeyi: Niños Orishas, que no conocemos
Águila de Ifá Foudation
2016 Copyright ©
Blog ISBN 0333-66-66-66

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Índice

- Prólogo
- Introducción
- Taiwo y Keinde: Taewo y Kehinde.
- Idowu
- Ainá
- Oruko Amutorunwa: El Nombre Predestinado, un Orisha Predestinado
- Conclusiones
- Advertencia
- Bibliografía



Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Prólogo

Por lo general, en nuestra religión Afrocubana, cuando se habla de ellos, se dice básicamente lo mismo. No vemos dentro de nuestra tradición, nada sustancial sobre un culto que ha sido degenerado por el tiempo. Solo vemos cosas llenas de mitos y que solo muestran lo poco que conocemos de ellos como las siguientes:

Los Ibeyis o Jimaguas son Orishas. Personifican la fortuna, la suerte y la prosperidad. Son capaces de salvar de la muerte y de lo malévolos. Se encuentran en los caminos de los montes, protegen a los caminantes. Uno de los símbolos más importantes de los Ibeyis son los tamborcitos con los cuales vencieron a Abita.

*Se pueden representar por tres combinaciones de figuras, una de hembra y una de varón, dos de varón o dos de hembra. Los Ibeyi o los jimaguas u Orishas gemelos, son los Orishas menores, protectores de todos los niños, juguetones traviesos y golosos. Viven en lo alto de la palma. Son los consentidos de todos los demás Orishas. Varón y hembra reciben diferentes nombres como Taewó y Kaindé, Araba y Aína, Ayaba y Aíba (ambos femeninos), Olorí y Oroina también femeninos, Alawa Kuario y **Eddún**, **Adén**, Alabba, **Ibbó** e **Igué**, Oraún, **Ono Nibeyi** e **Idobe**, Olón, **Itaguo** e **Idoú**, etc. Su nombre proviene del Yorùbá Ibèyí (Igbó: contiene, Meyi: dos). salvaron a los hombres con los tambores mágicos que les dio Yemayá, venciendo a Olosí. También salvaron a Obbatalá en Dahomey.*

Como vemos y hemos dicho, esta es la acepción repetitiva que se tiene de ellos y es todo lo que supuestamente deben conocer los practicantes. Podemos ver que además, esto es parcialmente cierto y parcialmente mito. Donde realmente comienzan, las diferencias, es en quién es la madre. En unos casos vemos:

Hijos de Changó y Ochún y criados por Yemayá.

En otro caso vemos:

*Hijos de Changó y Ochún criados por Yemayá, en otras casas de santo dicen que **son hijos de Changó y Yemayá**, pero a mi parecer la primera opción es la correcta, porque puede explicar la creencia de unos que dicen que son hijos de Yemayá y otros que son hijos de Ochún.*

Así, vemos que también tenemos no solo discrepancias en la madre de los Ibeyi, sino también en los nombres:

Oyá vivió con Shangó y con este tuvo los Ibeyis, llamados TAEWO y KAINDE.



Claro que lo correcto sería que al tener mellizos, Oyá les pudo poner el nombre tradicional, que llevan estos niños. En todo esto, no ayuda mucho nuestro Corpus de Ifá, donde igualmente se infieren tres versiones, Hijos de Changó y Ochún y entregados a Oyá. Hijos de Changó y Oyá, Hijos de Changó y Ochún y entregados a Yemayá. Entonces ¿Dónde radica la verdad?

En este ensayo, veremos las realidades de lo que representan estas deidades y a quienes realmente se les entregaban y el porqué.

Tu Amigo de Siempre

Águila de Ifá

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Introducción



Por muy pequeños que parezcan, los Ibeyi hoy en día son un tema controversial, del cual esencialmente, no se sabe mucho. De hecho, las historias que llegaron a Cuba, son discrepantes en esta materia, pero lo cierto es que la adoración de los Jimaguas llegó de forma tardía a la Isla. Es más, estas discrepancias van desde que a las personas que son mellizas, no se le hace Santo, hasta el hecho de

que al primero que nace se le hace Changó y al que nace después se le hace Yemayá o simplemente se pregunta de que Orisha son hijos. La ilustración expuesta, es en “honor” de los “Tradicionalistas” que las critican. Al final de la Introducción, mostraremos una foto tomada en Nigeria, para ver cuál será la crítica.

¿Dónde radica la verdad? No lo sabemos con seguridad, ya que esto parece venir de los distintos sistemas de adoración que llegaron a la isla. Unos dicen que son hijos de Ochún y otros dicen que son hijos de Oyá y de esta forma van y vienen historias. Veamos lo que dice la literatura cubana al respecto. En el libro Santería Yoruba de Celia Blanco, se describen de la siguiente forma.

Jimaguas o Ibeyis, Orishas menores, varón y hembra, hijos de Changó y Ochún, aunque criados por Yemayá. Son juguetones, traviosos y glotonos. Gozan del cariño protector de todos los Orishas. Son patronos de todos los niños, médicos, barberos y peluqueros. Son símbolo perfecto de la dualidad de la creación divina.

Por otra parte, Don Nicolás Valentín Angarica en su Manual del Orihate, nos indica algo totalmente distinto y que en ellos, nada tiene que ver Changó, ni Oyá ni Ochún, ni Yemayá:

Estos santos, insignificantes para algunos y de gran importancia para otros, tienen una gran significación en la existencia de todos los seres, porque nada más hay que fijarse en la composición del vocablo, en lucumí, lo que quiere decir Belli: Be, cortar; Lli, acción, mover, girar, luchar. Entonces hay que darle la importancia que ellos tienen porque los Bellis dependen de Oddua hasta Ikú, si se tienen en cuenta, que Oddua comienza en el primer día de nuestra existencia, y si Oddua y Osabelli, nacen en el principio de nuestra referida existencia, desde ese propio momento nace Olori e Itagué, quiere decir: la cabeza y el camino a seguir, de todo lo que está y hay en este mundo.

Para añadir más leña al fuego, Angarica indicaba en su libro:



Los Bellis ante todos los demás Oshas, salen en defensa de las personas que los posean. De la misma manera cuando hay un espíritu maligno que ataca o persigue a la persona, son ellos precisamente los que conminan a los demás Santos a ayudar a dicha persona; porque en los Bellis, está representada la bandera de todos los Orishas, ya que nacen, repito, de Oddua, Osabelli, Olokún.

Doña Lydia Cabrera, autora del libro El Monte, parece ser la que más cercana está sobre el Origen de los Ibeyi, cuando nos dice lo siguiente:

Por razón de parentesco, también los Ibeyi o mellizos, adorados por todos los lucumís, Taébó y Kainde —catolizados San Cosme y San Damián—, hijos de Oyá y de Changó, residen en la palma. Dos Ibeyi hembras, que son Santa Rufina y Santa Justa, se recuestan en las palmas, se aparecen junto al tronco». «Los Ibeyi son aliados de Changó. Changó los quiere con delirio, y ellos a Changó. Protegen mucho a los hijos de Obakoso y los hijos de Obakoso tienen que mimarlos.

De hecho, podemos ver en el libro de Celia Blanco, que los Jimaguas comienzan a verse en número de diez, aun cuando la autora pretende tratarlos como los mismos Jimaguas, pero con diferentes nombres:

Moran en la palma, su día es el domingo y otros nombres por los cuales se les conoce son: Taewo y Kainde, Araba y Aina, Ayaba y Alba, Olori y Oroína, Talabí y Salako.

En el Manual del Orihate de Angarica, podemos ver que el número de Jimaguas baja a siete, pero Angarica cuenta a Olokun y a Changó para un total de nueve:

“Los Bellis son los siguientes: 1. Olori 2. Itaguo 3. Ideu 4. Oronía 5. Arabba 6. Ainá 7. Caindé”.

En este orden no vemos por ningún lado a Taiwo, a menos que el autor se estuviese refiriendo a Taiwo como Itaguo. Pero además Angarica establece:

“Olori e Itaguo, son los dos primeros Bellis de nuestra existencia religiosa y después, les siguen Ideu, que quiere decir: "lo levantará" y los demás hasta llegar al número siete”.

Como podemos observar, Angarica nos indica que, contrario a lo que dicen todas las tradiciones, que los primeros Jimaguas son Olorí e Itaguo, cuando casi todas, incluyendo las africanas, indican que los primeros Jimaguas son Taewo y Kehinde. De hecho, hay tres de estos Jimaguas que podemos identificar que son venerados y tienen atributos dentro de nuestra tradición Afrocubana: Itaguo (Taewo), Caindé, Ideu y Ainá.

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Para terminar de confundir un poco más, la genealogía de los Ibeyi o Jimaguas, tenemos que por ejemplo, en los Odu de Ifá Osa Oggunda, que fueron nueve los que nacieron de Oyá y de donde origina el nombre que se le da a esta Orisha: Iyansan, que significa Madre de Nueve. De hecho, este mismo Odu nos indica como los Ibeyi son hijos de Changó y Oyá, en el siguiente Patakí:

En este camino Oyá era la dueña del Mercado y vivía enamorada de Changó, pero no lograba sus favores. Resultó que un día estando Oyá en la selva, pues cazaba, vio un hermoso Búfalo Negro y observó con sorpresa que el Búfalo se quitaba la Piel.

Cuando él se fue, ella se la robó y se la llevó para su mercado. Al otro día, cuando Changó se fue a buscar su piel, vio que no estaba allí. Desesperado, buscándola por el rastro, llegó al mercado. Allí encontró a Oyá y esta le dijo que la tenía, pero quería sus favores antes de dársela y que volviera con ella. Él aceptó, pero con la condición de no revelar su secreto. Ella aceptó y con ese acuerdo comenzaron a verse y tuvieron los Ibeyi.

*Oggún que era enemigo de Changó por medio de Yemayá que a su vez era hermana de Oyá, obtuvo el secreto y comenzó a regarlo a los cuatro vientos. Gritaba que Changó era **Ogodomá Kulenkuo** (El Búfalo joven). Changó al ver su secreto en público, cogió su disfraz se lo puso, y salió al bosque a buscar a Oyá que había ido a casa de Orunmila, que le hizo registro marcándole Ebbó, pero Oyá no lo hizo y se fue a apacentar su rebaño de Carneros que tenía para comer.*

Entonces Changó en su búsqueda se encontró con Oggún, combatieron y en el combate Oggún le arrancó un cuerno que guardó como trofeo, (Por eso es que el Ogué de Oggún es de un sólo tarro), pero como la magia del disfraz hacía crecer los cuernos, enseguida lo tuvo de nuevo.

*Changó dejó a Oggún y siguió buscando a Oyá, hasta que la encontró con los Carneros y los Ibeyi. Se lanzó para embestirla y Oyá al ver a **Ogodomá Kulenkuo** lo comprendió todo y sabiéndose perdida cogió a los Ibeyi y le lanzó Carnero a Changó, el cual enfurecido se los iba comiendo y cuando los probó, le gustaron y se quedó con todo lo de Oyá para siempre.*

De esa manera Oyá renunciaba a esa comida para así salvarse y salvar a sus hijos. Se volvió Yansa (El Remolino), cogió a los Ibeyi, los sacó de allí y se los entregó a Olofin.

Aquí vemos que los Ibeyi son hijos de Changó y Oyá, pero queda claro que no se los entregaron a Yemayá, sino a Olofin. Sin embargo, en un hecho contradictorio, vemos en un Patakí del Odu **Oshe Obbara**, la siguiente historia:

En la tierra Nomu Nomu vivían Ochún y Changó. Ella estaba embarazada y Changó se la pasaba de viaje en otras tierras para conocerlas.



En uno de esos viajes, Changó demoró mucho y Ochún dio a luz mellizos, que se llamaron Taewo y Kainde. En aquella tierra no se conocían los partos de mellizos, por lo que Ochún fue muy criticada y acusada de haberle sido infiel a Changó.

Desesperada por tales acusaciones sin fundamento, Ochún llevó a sus hijos a un Mangal y los tapó con hojas de Malanga y partió para casa de Orunmila, quien le vio este Ifá que le hablaba de las malas lenguas y la calumnia, por lo que le hizo rogación y la mandó a casa de Olofin, quien la recibió y le dijo:

“Pariste dos niños a una misma vez y me dices que los has dejado bajo una planta de Malanga, pero aún tienes que parir otro más, al que llamarás Ideu, pero para parirlo, debes con lo que hiciste la rogación y darlo en la orilla del río y rezarás lo que te enseñaré.

Los hijos que pariste, Taewo y Kainde, ya no los busques, porque están en poder de Oyá, pero como te dije, tú tendrás otro hijo”. Ochún hizo todo lo indicado por Olofin y parió a su tercer hijo.

Entretanto, Olofin citó a todo el pueblo de Nomu Nomu y les dijo: Ahora, todos van a aprender, principalmente tú Changó, por oír y hacer caso de las malas lenguas, que toda mujer podrá parir mellizos y trillizos sin que ello signifique que hubo infidelidad, como no la hubo de Ochún hacia Changó.

Y Olofin dictó otras sentencias, pero lo importante que vemos en este Odu, es que Taewo y Kehinde quedaron con Oyá por mandato de Olofin y no fue que los trajo al mundo y porque Ideu o Idowu, es el tercer **NIÑO** y no Jimagua, que en efecto se queda con Ochún y que Olofin fue enfático que daría a luz después. La responsabilidad del error que se crean que son trillizos, parte del hecho que el título de esta historia, está errado, ya que el título es: **Ochún pare trillizos y la culpa de adúltera**. Esto es falso, ya que Ochún claramente no dio a luz trillizos. Es más, en Odu de Ifá afrocubano que realmente nos habla de trillizos es Okana Meyi, que es donde nacen niños en esa condición.

No solo queda por dirimir el hecho de los padres de los Ibeyi. Queda por dirimir la verdadera identidad de los jimaguas en materia santoral, ya que se tienen tres versiones: La primera es que no se les hace santo, la segunda es la nueva tendencia a determinar ángel de la guarda, cuando lo cierto es que en la tercera, la tradición establecía que al primero en nacer en un parto de mellizos se le hacía Changó y al segundo se le hacía Yemayá. Así mismo, queda por dirimir también, si estas son deidades de Olorishas, de Babalawos o de ambos.

Veamos lo que decía Don Nicolás Angarica en su libro Manual del Orihate, con respecto a hacer santo a los niños que eran jimaguas.

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Si hacemos un poco de memoria, forzando nuestra mente, en los anales de nuestra religión y, después repito, hacemos una minuciosa investigación y llegaremos a la conclusión de que nuestros antepasados no les hacían Santo a los Jimaguas. Lo único que hacían era lavarlos, presentárselos y entregárselos después de Itá, de la misma manera que al niño que la madre hizo Santo en estado de gestación. Porque para los africanos, los Bellis vienen con sus virtudes que nadie puede mejorar en este Mundo. Y, hoy en día, los criollos, le han dado una forma y molde comercial, haciendo Santo a los Bellis, pero debo advertir, que esta nueva forma o molde, la implantaron los criollos pero, no los criollos de esta época, sino los criollos que les precedieron.

De hecho, vemos claramente que Angarica establece que a los niños Jimaguas, solo se les entregaba sus muñecos cargados y no se les hacía Santo en ninguna forma, ya que supuestamente venían bendecidos. Sin embargo, Angarica criticaba el hecho de que en sus tiempos (hablamos de 1955), sí se les estaba haciendo y que no eran los de su época los que habían impuesto esto, sino los viejos. Podemos trazar entonces, que el hecho de hacerles Changó al primero y Yemayá al segundo, surge en las épocas de Latuán, Efunshé y/u Obadimeyi.

Para añadir más incógnitas, vemos que Doña Lydia Cabrera en su libro El Monte, se refiere a los personajes que se les acredita haber traído el culto a los Jimaguas a la Isla y que eran conocidos como Los Jimaguas del Palenque, Gumersindo y Perfecto:

Hacia el mil ochocientos ochenta y tantos, en una finca de la jurisdicción de Marianao, llamada El Palenque, que se convirtió en un barrio de africanos, más allá de la Lisa, y frente a una casa conocida por La Casa del Cura, vivían muchos lucumís y criollos, todos ahijados de los entonces famosos Ibeyes, dos santeros jimaguas, muy importantes, con innumerables ahijados en La Habana. Se les llamaba los Papá Jimaguas: Perfecto y Gumersindo. Eran ricos, nos aseguran quienes los conocieron; poseían varias casas, y en cada casa, una mujer. Ña Cucha y ña Pilar eran mujeres de Gumersindo. La ña Cecilia Pedroso, muy respetada «por su fundamento y su tono», era «esposa de legítimo sacramento» de Perfecto, y muy exigente y celosa de su condición de «esposa principal». Algunos contemporáneos suyos aseguran que fueron propietarios de El Palenque. Lo cierto es que gozaban de fama y estimación entre los negros de entonces, y «que apadrinaron y protegieron a muchos blancos y blancas de categoría». Celebraban todos los años, en El Palenque, la gran fiesta de Baloggué — Oggún —, instalado el Orisha en una vara en tierra, cubierto por una enredadera de ñame. El palenque fue también, naturalmente, santuario de los Ibeyi — San Cosme y San Damián — aunque los santos fundamentales eran Baloggué y Orissaoko, representado este por una teja y los atributos de la labranza. Y todo se hacía y estaba como en África.



Podemos ver entonces que Perfecto y Gumersindo, mantenían los secretos de estos pequeños Orishas. Sin embargo, notamos que al ser Jimaguas y a pesar de que se dice que tenían ahijados hasta de alta alcurnia, ellos celebraban dos Orishas muy diferentes a Changó y Yemayá. Pero lo cierto es que ellos tenían los secretos de cómo se confeccionaban los atributos de los Jimaguas, tal como se daban en África, según Lydia Cabrera.

Sin embargo, esto nos levanta una incógnita más: ¿Se trataba de los Jimaguas tal como los vemos actualmente en tradición afrocubana? Esto no es claro, más cuando vemos que en El Palenque, centro de adoración de los Ibeyi, se adoraba a dos Orishas totalmente diferentes: Oggún y Orisha Oko.

La conexión de los mellizos, con Oggún, obviamente, puede venir de Guinea, tal como nos lo dice el Dr. Ortiz, donde Oggún conocido como Gu, era hermano de Changó conocido como Hevioso, pero además hijos de los Mellizos Mawu (Luna) y Lisa (Sol). No es difícil ver tampoco, que al igual que los Yoruba, los Fon tienen exactamente la misma costumbre de tallar Ibeyis, lo que ellos llaman Hoho u Hohovi y con exactamente las mismas características que los Yoruba. También mantienen la tradición de dar una continuidad de nombres luego del nacimiento de mellizos.

Este tipo de relaciones, son las que se pretende que nos den más luz, en cuanto a nuestras tradiciones afrocubanas. Para despedir esta Introducción, les dejo a los señores “*Neo-Tradicionalistas*” fanáticos del Afrocubanismo, las nuevas figuras “*Ere Ibeyi*” de su propia tradición.



Fotografía que muestra los Modernos *Ere Ibeyi* de plástico que son vendidos en Nigeria y hechos en China. Señores: No se lanzan piedras al techo del vecino, cuando el propio es de **VIDRIO**.

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Taibo y Cainde: Taewo y Kehinde

Taewo, Taibo y Keinde o Cainde, son quizás los Jimaguas o Ibeyis, más populares del panteón Afrocubano. Todas las casas invariablemente, entregan como Orishas adicionales que es obligación que los reciban, a los hijos de Changó y de Yemayá. Ningún hijo, de ningún otro Orisha, tiene la “**Obligación**” de recibirlos. Teniendo esto en cuenta y viendo todas las “**Teorías**” que giran en torno a estos Orishas, notamos que la aceptación implícita que prevalece en nuestra tradición Afrocubana, es que se toman como hijos de Changó y Yemayá.



En resumen, en la tradición afrocubana tenemos varios problemas, siendo uno de los primeros que no se tiene la certeza de saber quién es la madre espiritual de los Jimaguas y por lo hechos que vemos, si se tiene la certeza de que el padre es Changó. Según lo que hemos podido ver, solo podemos concluir dos cosas. La primera, es que hay por lo menos tres juegos de Ibeyi que tienen diferente genealogía: 1). Oddua, Osa Belli y Olokun, 2). Changó con Oyá y 3). Changó con Ochún y entregados a Yemayá. Sabemos que la versión de Angarica ha caído en desuso, por lo que no entraremos en detalle con esta y solo nos concentraremos en las dos restantes. Y la segunda es que se pueden tratar de tradiciones diferentes y que vinieron de diferentes etnias.

Tampoco podemos dirimir el hecho de que si a los niños jimaguas se les hace Santo (Angarica), se les hace Changó y Yemayá (Tradición Heredada) o simplemente se les determina Ángel de la Guarda de forma independiente (Nuevo Método). Y finalmente, nos toca dirimir si los Jimaguas es un Orisha que puede ser entregado por Babalawos o por Olorishas, a pesar que no existe un sacerdocio de Ocha para los Jimaguas.

Ahora bien, al no poder llegar a nada concluyente en quien es la madre espiritual de los Ibeyi, ni si la persona debe ser consagrada en Ocha, ni si es deidad entregada por Olorishas o Babalawos, nos vemos lanzados a buscar en diferentes tradiciones en su tierra natal y de esta forma poder dirimir la materia, por medio de un análisis comparativo de las mismas.

En África, en el caso de mellizos, al primero en nacer, ya sea niño o niña, siempre se le llamará **Taiwo**, lo que significa “**El que Prueba el sabor del mundo primero**” y el segundo, es llamado **Kehinde**, que significa “**El que llega después del otro**”. En este marco, a pesar que Taiwo nace primero, es considerado el menor de los mellizos y el mayor es Kehinde que manda a su hermano a investigar como se ve el mundo. Tan pronto como Taiwo llora, Kehinde saldrá. Es por ello que se cree que Kehinde es más cuidadoso, más inteligente y más reflexivo, mientras que Taiwo, se considera más curioso, más aventurero y más despreocupado.



Algo que también debemos observar es que esta adoración de los Ibeyi en Nigeria y en la República de Benin (No debe ser confundida con Benin la ciudad en Nigeria), no es algo casual. Entre los yoruba hay una alta tasa de nacimientos múltiples. La tasa de nacimiento de mellizos es una de las más altas del mundo: Cuarenta y cinco de cada mil (45/1000). En Estados Unidos, por ejemplo, esta tasa es de 28.9/1000. Lastimosamente, también hay una alta tasa de muertes y el 50% de los mellizos mueren poco después de haber nacido.

En otra época no muy lejana, los mellizos Ibeyi o Ibeji, se creía que eran malévolos y una anomalía monstruosa y por ello el infanticidio era una práctica común en África. Sin embargo, estas creencias fueron suprimidas y a mediados del siglo XVIII y vinieron a ser vistos como una bendición y se les dio el estatus de deidades menores. La llegada de mellizos, era vista entonces como una profecía de buena fortuna para la familia. Para el siglo XIX el culto a Ere Ibeji estaba firmemente establecido y así continúa hasta nuestros días. La muerte de uno o ambos, es considerada una gran calamidad para la familia.

Pero vayamos en orden, lo primero que queremos establecer, es quienes son los padres de los Ibeyi y que se pueda corresponder con nuestro marco de creencias y nuestra liturgia. Veamos que dice la historia de esta época oscura sobre los Ibeyi.

Hay dos versiones que dan razón de porque se detuvieron estas matanzas de mellizos se detuvo en Nigeria. La primera está asociada al Rey Ajaka, el hermano del Rey Changó, que se dice que abolió la práctica, luego que se esposa diera a luz Mellizos y que fue él quien talló las primeras estatuillas llamadas Ere Ibeji y que a esto se debe que los altares de Changó, son adornados con estatuillas de los Ibeyi y son llamados "**Hijos del Trueno**".



La segunda versión dice que aquellos a los que los dioses les permitían quedarse con sus Mellizos, se hacían prósperos y de esta forma, la opinión de la gente cambió y comenzaron a ver los mellizos como una bendición espiritual.

Como vemos, en la primera versión de tradición oral, se nos dice claramente que el hermano de Changó, Ajaka, tuvo hijos mellizos y por alguna razón indeterminada, estos pasaron a ser protegidos de Changó y que se les puede encontrar en los altares de la deidad en África. Esto nos indica, de forma sutil, que por genealogía, la paternidad de Changó sobre los Ibeyi se encuentra implícita, inclusive en uno de los nombres que se les da a los Ibeyi en África: "**Hijos del Trueno**". Debe ser por eso que en altares de Changó, encontramos algunos Oshe tienen Jimaguas tallados.

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Por lo general los altares de los Ibeyi son colocados en el altar de la casa. Estos son alimentados y vestidos, tal cual el mellizo sobreviviente es vestido y alimentado. Esto se supone que debe aplacar a Changó y al Ibeyi muerto. Las figuras de los Ibeyi en Nigeria se dedican a Changó, con la aplicación de polvo del árbol de Irosun. Changó también es conocido como Oko Ibeyi o “**Esposo de los Mellizos**”.

A menudo, esta conexión con Changó en África, puede verse en la ropa que se les pone a las figuras. A menudo se les hacen pequeñas capas con cauríes. Estas capas con cauríes son llamadas Ewu Changó y son miniaturas de las que usan los sacerdotes del Orisha, para los rituales. El cauri como tal representa a Changó, en que es el dios de la riqueza material y el cauri era la forma antigua de moneda. A las figuras también se les colocan cuentas negras alrededor de la cintura, que están supuestas a proteger a los mellizos de los Abikú.



Indiscutiblemente, esto hace que efectivamente el padre de los Ibeyi, tanto en África como en Cuba sea **Changó**, lo que es consistente con las observaciones que hace Don Fernando Ortiz y lo que mantenemos en nuestra tradición Afrocubana. El Dr. Ortiz en el libro “**Los Negros Brujos**”, nos dice lo siguiente:

Los jimaguas o mellizos son también ídolos de gran poder para los brujos. Un brujo (Cabangas) que tuvo la desdicha de que cayeran sus jimaguas en manos de las autoridades, ofrecía a estas más de 20 pesos oro por su adquisición. A pesar de este valor estimativo, no son sino dos muñecos toscamente contruidos de madera, a veces pintados de negro (color de su raza) y con un vestido de tela roja. Ciertos brujos suelen atar a los dos jimaguas con un cordel, sin duda para expresar más gráficamente su carácter de gemelos.

Aquí podemos ver que Don Fernando Ortiz, nos indicaba que la imagen de los Jimaguas en su época, solo se vestían de Rojo y que eran, efectivamente, igual que en África, con diferentes versiones. El Dr. Ortiz continuaba diciendo:



Los ídolos en este caso están unidos formando uno solo, por más que estando destinado el muñeco a ser envuelto y a no dejar al descubierto más que las dos cabezas, la unión real de los dos jimaguas en una sola pieza de madera sea quizás debida más a la construcción del ídolo que a un significado simbólico. Ambos jimaguas estaban envueltos en un lienzo rojo y en otro negro colocado exteriormente y adornados de collares de cuentas de vidrio que sostenían colgando llaves y monedas. En el interior del envoltorio, en la parte hueca de los jimaguas se encontraron restos humanos, cuernos, raíces, tierra, clavos, piedras, así como otras inmundicias embebidas de sangre. Estos jimaguas así preparados fueron descubiertos no ha mucho en Abreus.

Don Fernando Ortiz, indicaba que muchas veces estas imágenes de Jimaguas, eran las únicas que se encontraban en los altares. Es más, el propio Fernando Ortiz, conocía la asociación de los Ibeyi con Changó y por tanto, no solo lo sabía por la forma de vestirlos, sino que lo sabía de hecho y así lo plasmó:

En el año 1868 un brujo declaró en un expediente de orden público, que los jimaguas eran los hermanos de un ídolo que le sorprendió la policía, que por su descripción parece ser Shangó y al que titulaba rey de África (lo cual apoya la creencia en el origen evhemérico de este Orisha).

Otra evidencia consistente de que en efecto las estatuillas se mantenían como en África, nos lo indica también el Dr. Ortiz:

Por otra parte, los ídolos jimaguas van vestidos de tela roja, color sagrado de Changó. La divinización de dos gemelos, máxime siendo hermanos de un caudillo famoso como fue Changó, no es inverosímil en una religión primitiva que tiende a envolver con sus supersticiones, los fenómenos de la Naturaleza que impresionan vivamente la mente de sus creyentes.

Entonces, si vemos lo que nos comenta Don Fernando, nos damos cuenta que al parecer en efecto a los Jimaguas, tal como en Nigeria, solo se les daba el atributo de los Ibeyi por su condición de Mellizo y pudieran ser dedicados a Changó o bien que se les hiciera Changó, tal como era en su tierra natal. Tomando en cuenta toda esta evidencia, entonces no queda duda alguna, que la deidad a la que son ofrecidos los mellizos en África es a Changó y como hemos visto, en algunas partes a Echu.

Su afiliación con la prosperidad, se hace un poco más compleja y nos viene dada, por una historia tradicional, que proviene del primer pueblo donde se dice que nacieron los primeros Mellizos en tierra Yoruba: Isokun. Isokun es un pequeño pueblo que ahora se encuentra fusionado con la actual ciudad de Oyó. En aquella época, al ver que los niños eran pequeños e inusuales, pero además de no ser considerados como un parto normal, los Mellizos eran considerados como los Monos, específicamente el mono Edun, cuya característica es que tiene la

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

capacidad de tener Mellizos. Es por ello que a los mellizos también se les llama **Ejire Ishokun Ara** (El extraño nacimiento de dos en Isokun). Veamos la historia.

En la antigüedad, en el pueblo de Isokun, vivía un agricultor muy próspero que era conocido en todas partes como un cazador de monos. Esto era así porque como sus siembras eran muy prolíficas, los monos venían a comer de sus cultivos.

De modo que los monos se volvieron una plaga para el agricultor. Este trataba de expulsarlos, pero ellos iban y venían, y comían de todos sus frutos. Él y sus trabajadores vigilaban los cultivos, mataban a los monos y los sacaban con palos y piedras. Pero los monos se negaban a irse. Y siempre regresaban a comer de sus siembras.

El agricultor se las ingenió para mantener a los monos fuera de sus cultivos. Entonces los monos hicieron hechicería. Comenzaba a llover y los vigilantes se iban a la casa, pensando que con la lluvia los monos no vendrían a comerse las cosechas. Pero los monos hicieron que cayera la lluvia y mientras llovía, ellos comían y comían. Cuando el agricultor descubrió esto, mandó a construir techos para los vigilantes. Así pudo matar muchos monos.

*Aquel agricultor tenía varias esposas. Un día un adivino vino al pueblo de Isokun y predijo para el agricultor: “Si continúas matando monos, tus esposas no podrán tener hijos. Los monos son sabios y poderosos, ellos tienen la facultad de enviar un **abiku** a los vientres de tus esposas. Cesa de matar monos. Permite que los monos vengan y coman en tu tierra”.*

*El agricultor no le creyó a aquel Babalawo. Y continuó matando a los monos. Estos se reunieron y discutieron la forma de vengarse del hombre. Fue así como decidieron enviarle dos **abikus**. Entonces dos monos se transformaron en **abikus** y viajaron al vientre de una de las esposas del agricultor. Cuando la mujer parió, nacieron los primeros Mellizos en aquel pueblo Yoruba. Esto atrajo la atención de todo el mundo. Era la primera vez que nacían dos niños a la vez. Unos dijeron: “Qué buena fortuna para el agricultor”. Otros manifestaron: “Esto es un mal signo para el agricultor, ya que sólo los monos paren Mellizos”.*

*Pero como los Mellizos eran **abikus**, al poco tiempo murieron. Y los monos retornaron al “lugar de los no nacidos”. De nuevo, una de las esposas del agricultor quedó embarazada, y cuando parió, nacieron otros Mellizos. Pero como eran monos, al poco tiempo de vida, murieron. Así pasó con todas las esposas. El agricultor desesperado, porque no podía tener herederos, viajó a un lejano lugar para consultar a Orunmila. Ifá le dijo: “Tus problemas son provocados por los monos. Ellos están enviando **abikus** a los vientres de tus esposas. Tú le has provocado a ellos un gran sufrimiento, y en venganza ellos te hacen hechicería. Permite que ellos coman en tus cultivos, a lo mejor así se apaciguan”.*



*El agricultor regresó a Isokun, y dejó de cazar monos. Los monos comían tranquilamente. De nuevo, una de las esposas del agricultor salió embarazada y parió Mellizos. Pero el agricultor, inquieto por sus anteriores experiencias, fue de nuevo a consultar el oráculo de Ifá para asegurarse de que sus hijos no murieran otra vez. Ifá le dijo: “Estos Mellizos no son **abikus**. Los monos se han apaciguado. Pero tampoco estos Mellizos son niños ordinarios. Estos Mellizos tienen el gran poder de premiar o castigar a los seres humanos. Su protector es el **Orisha Ibeji**. Si alguien maltrata a estos Mellizos, el espíritu **Ibeji** castigará a esa persona con enfermedad, pérdidas (embarazos) y pobreza. Y quien trate a los Mellizos con bien, será recompensado con hijos y buena fortuna”.*

*Ifá también dijo: “Debes hacer cualquier cosa que los haga felices en este mundo. Lo que ellos quieran, dáselo. Hazle ofrendas al Orisha **Ibeji**. Ya que los Mellizos fueron enviados al mundo por los monos. Los monos son sagrados para el **Orisha Ibeji**. Ni los Mellizos ni sus padres pueden matar monos ni comer carne de mono”.*

El agricultor retornó a Isokun y le dijo a su esposa lo que había aprendido de Ifá. Él le explicó que lo que los Mellizos quisieran, había que dárselo. Si querían dulce, se los diera; si querían ir al mercado a pedir, que los cargara y los llevara al mercado; si querían bailar, que ella los cargara en sus brazos y danzara con ellos. Así vino la buena fortuna a la vida del agricultor.

*Desde este día, los Mellizos son llamados: “**Adanjunkale**” (“con ojos brillantes en la casa”).*



En esta historia podemos observar en alegoría, como es que se comenzaron a dar niños mellizos en los seres humanos. Esta relación con los Abikú, se deriva claramente de la alta tasa de mortalidad en los nacimientos de Mellizos en Nigeria. También se podrá ver que a los niños mellizos se le asociaba al mono colobus de la

Los Ibeji: Niños Orishas que no Conocemos

historia, al cual se le llama Edun, un hecho que era también conocido en la isla por Don Fernando Ortiz:

A Ibeji está consagrado un pequeño mono llamado Edon dudu ó Edun oriokun, y generalmente á uno de los niños gemelos se le llama también Edon o Edun.

Como se puede observar, Edon o Edun, no se trata de un “**Jimagua**” adicional de este panteón, sino que es un nombre que se le puede dar a uno de los dos Jimaguas también.

En Nigeria, al tercer día (Octavo en otras regiones) del nacimiento de los mellizos, los padres visitan al Babalawo de la comunidad. A través de la interpretación de Ifá, el sacerdote es capaz de indicar y tomar acción contra cualquier espíritu maligno que amenace a los mellizos recién nacidos (Leroy, Fernand et al, 2002). Entonces el Babalawo dedicará los mellizos al Orisha Ibeji y si es necesario les asignará un Orisha patrón entre **Echu** y **Changó**. Contrario a estas deidades prominentes, la deidad específica de los mellizos, es un Orisha menor que nunca es representado (Taylor, 2002). Como dato curioso, las mujeres que dan a luz mellizos, se convierten en devotas o sacerdotisas de Changó. De hecho, en nuestra tradición afrocubana, en el caso de los hijos de Changó, cuando estos mueren, en el Ituto los Jimaguas deben irse con él.

Entonces el Babalawo comunica a la madre una serie de instrucciones sobre cómo tratar a sus mellizos: Qué colores deben vestir o evitar, que comida se les recomienda y se les prohíbe, que animales son peligrosos para ellos, etc. (Leroy, Fernand et al, 2002). Los poderes del Babalawo incluyen la capacidad de ordenar que se deje morir de hambre a uno de los mellizos, si se piensa que este está poseído por espíritus malévolos que no pueden ser exorcizados. Esta costumbre es el recordatorio del tema de “**El mellizo bueno y el malo**”, que es parte de las creencias míticas de muchas tribus arcaicas (Leroy, Fernand et al, 2002).

El Dr. Ortiz estaba claro en que los Ibeji eran un Orisha Menor que no se consagraba y que eran dedicados a los Mellizos como “**Protección**”. Así lo manifestaba en su libro:

“Pero como se ve, se trata de un ídolo protector de los niños jimaguas, no de una divinidad que tenga este carácter”.

En ese mismo aspecto, Don Nicolás, aún cuando al parecer se mostraba en contra de que se le hiciera Santo a los Jimaguas, no le quedaba de otra que ir con la corriente e iba más allá cuando decía:

Entonces, lo único que hay que agregar hoy, para hacerle Ocha a los Bellis, es que si el compañero o la compañera están muertos, a la hora de entrar tiene que hacerlo con una muñeca o muñeco y el Orihaté sabrá lo que tiene que hacer.



A los Jimaguas no se les da los Bellis, cuando se les hace Ocha, por cuanto ellos mismos son los Bellis y sin embargo, a la madre de los Bellis sí se le da por necesidad.

Al parecer, fue algo así como una declaración de resignación en cuanto a lo que debía hacerse con respecto a los Jimaguas, pero estaba claro en algo: En África, la imagen de Mellizos, se le da a la madre de los Mellizos que mueren y no porque tuvo mellizos, aunque allá también son recibidos sin ese requisito, por algunas personas. Lo cierto es que las cosas con respecto a su adoración parecen haber cambiado sustancialmente, desde que Don Fernando escribió su libro, al momento en que Doña Lydia escribió el suyo. Esto podemos notarlo, por lo que dice el libro Los Negros Brujos, cuando leemos:

Los jimaguas no han sido catolizados, ni, por lo tanto, representados por imágenes católicas, sin duda porque el santoral de los blancos no les prestó dos santos mellizos; por esta razón, mientras los Orishas con frecuencia son adorados bajo imágenes católicas, de los jimaguas se conservan los ídolos africanos, y en algunos altares son los únicos que se encuentran.

Podemos ver que en un libro que se publicó en 1920, los Ibeyi ni siquiera tenían un sincretismo católico y cuando vemos un libro publicado en 1954, como lo es el Monte de Doña Lydia Cabrera, vemos que aparecen sincretizados, no solo como Cosme y Damián, sino que también son sincretizados con Santa Rufina y Santa Justa. Por tanto, podemos ver que estos Orishas, se popularizaron, relativamente rápido, a pesar de la tardía inclusión como Orishas que recibieron en África, que los expertos datan entre finales de los 1700's y mediados de los 1800's.

Tanto en nuestras creencias afrocubanas, como también en Nigeria, si un mellizo muere, esto representa mala fortuna para los padres y para la sociedad a la que pertenecen. Por lo tanto, los padres buscan un Babalawo para que talle una estatuilla de Ibeyi que represente al que murió y los padres cuidan la estatuilla, como si fuese una persona real. El sexo de la estatuilla, debe corresponderse con el sexo del gemelo muerto. El tallador solo toma esto en cuenta, pero el resto de la apariencia de la estatuilla queda a discreción del artesano. Los padres visten a esta figura, para que indique su propio estatus, utilizando ropas hechas de conchas de caurís, cuentas, monedas y pintura. Para los yoruba los mellizos son deidades que no se pueden ofender y ese hermano tendrá que compartir siempre su comida con el hermano mellizo, aun cuando haya muerto.

Por otra parte, si ambos mellizos mueren, otro tipo de memorial es realizado por parte del Babalawo y serán talladas dos estatuillas, las cuales serán tratadas como si estuviesen vivas, con la esperanza de que estos mellizos vuelvan a nacer de la misma madre. La tradición establece que el artesano haga las mismas caras en la estatuilla, para enfatizar la unidad de ambas almas, aún cuando estos no fuesen gemelos idénticos. Estas estatuillas, por lo general son talladas en madera del árbol de caucho africano (*Funtumia elastica*), debido a que la savia de este árbol es

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

capaz de pegar dos superficies, quizás como una alusión a mantener la adhesión que debe mantenerse entre estos hermanos.

Si la madre muere, se consulta nuevamente a Ifá. Ifá entonces llama al espíritu de los Ibeyi al cual se le pregunta que debe pasar con las estatuillas o Ere Ibeyi. Algunas veces Ibeyi ordenará que las estatuillas sean sepultadas con la madre y en otras serán pasadas a otros miembros de la familia para que las cuiden (Leroy, Fernand et al, 2002).

Al igual que en la tradición afrocubana, la tradición nigeriana indica que los Mellizos son considerados como un alma que vive en dos cuerpos, tal como nos lo enseña el Odu **Oyekun Meyi**. La trascendencia de esto, es que muchos consideran que a los Mellizos no se les puede tratar ni ver por separado, ya que si uno no se ve, el otro sale afectado. Es muy delicado trabajar con mellizos y hay que saber lo que se está haciendo. No pueden ser tratados como personas individuales, porque simplemente son dos cuerpos, pero una sola alma y el error de muchos religiosos, es ver a un solo mellizo, sin preocuparse del otro.

Ahora bien, es importante saber y adentrarnos un poco en materia de otro capítulo. Es imposible no ver que muchas de las creencias que tienen los Yorubas en su tierra natal mantienen consistencia en varios puntos con nuestra propia tradición afrocubana, en cuanto a los jimaguas. Por ejemplo, tenemos que los Ibeyi son considerados en África, como hijos de Changó. Vemos que estos “primeros **Ibeyi**” también conservan los mismos nombres: Taewo y Kehinde. De hecho, al niño nacido después de los jimaguas, es llamado Idowu, que nosotros conocemos como Ideu. No es un trillizo como muchos piensan erradamente. Cuando se trata de un parto de trillizos, al tercero se le pondrá por nombre **Eta Oko**, si es niño o **Ato** si es niña. Pero eso no es todo. El nombre **Alaba** si es niña o **Idogbe** si es niño, es el que se le debe poner al que nace luego del **Idowu** y se les entrega a Ochún en tradición afrocubana o sea, se les corona Ochún. Al niño que nace después de Idogbe o Alaba, se le llama Lidoha y al que nace después de este se le llama Kokorudugu.

Lo cierto, es que los Ibeyi son deidades que se consideran que tienen mucho poder. Esto queda en evidencia, cuando vemos que estos niños son capaces de “**escoger**” el nombre a los hermanos que nazcan después que ellos. Así, como hemos indicado, los nacimientos subsecuentes a un parto de mellizos, vienen con nombres típicos como lo son Idowu (Niño o Niña) y al que nazca después del Idowu se le llamará, Alaba (Niña) o Idogbe (Niño). En la mentalidad Yoruba, los Ibeyi son tan poderosos que se considera que no mueren, sino que son deificados como Orishas para sus respectivas familias.

Lo que no logramos ver, es porque se considera que nacieron de Oyá u Ochún ni porqué fueron dejados al cuidado de Yemayá, en tierras nigerianas. Sobre la maternidad de los Ibeyi, no podemos encontrar muchos datos en las tierras Nigerianas. Sin embargo, cuando miramos hacia el arte, podemos ver que en muchas alegorías, se acentúa la maternidad de los Ibeyi. Las figuras de diosas maternas, como Ochún, Oyá y Yemayá como “**Iya Ibeyi**” o madres de mellizos,



etc., son temas frecuentes. En otras historias podemos encontrar que Oyá y Ochún eran esposas de Changó y que Ochún luego de que Changó muriera, tal fue su tristeza, que también murió y dejó sus mellizos huérfanos. Oyá, como la esposa mayor de Changó, tomó a los niños a su cuidado y de esta manera completó nueve hijos adoptivos, porque se dice que Oyá era estéril, lo que nos habla nuestro Odu Osa Oggunda con respecto al nombre que le damos: **Iyansan**, Madre de Nueve.

Otra versión indica que son hijos de Oyá, ya que las madres de hijos mellizos, deben ir con ellos al mercado cada cinco días, cantando y bailando con estos niños, donde todos les ofrecen regalos y les dan bendiciones. Debemos recordar, que tanto en África como en la tradición afrocubana, Oyá es la dueña de plazas y mercados y esto es algo específico que se debe hacer con los mellizos en Nigeria.

La maternidad de Yemayá de los mellizos parece habernos llegado de Igana. En las tierras Yoruba, cada pueblo mantiene sus propias deidades basadas en mitos de sus fundadores. Los Tapa o mejor conocidos por la Afrocubanos como Takuas (Igana), en el área de Oke Ogun en Nigeria, es donde se originó Yemayá. Sin embargo, el culto a Yemayá comenzó en Saki, Abeokutá, hoy la capital del Estado de Ogun, donde se encuentra su principal templo y es especialmente celebrada en Ibara, un departamento de aquella ciudad.

Frecuentemente es vista como la esposa de varios Orishas personificados, tales como Obbatalá, Okere, Orisha Oko y Erinle. También se dice que es la madre de Oggún, Changó, Oyá, Oshún, Obba, Orisha Oko, Babalwaiye y Ochosi. Muchos Itán (historias) de Ifá la describen como una mujer que nunca dio a luz, pero que crió a muchos niños, en particular a Changó, Dadá y los Ibeyi. Es por ello que los Itán (Historias) la describen como una mujer que tiene los senos largos, como resultado de haber amamantado mucho niños. Su sensibilidad y vergüenza por estos largos senos, son consistentes a través de las historias y muchas de estas historias nos cuentan de cómo se convierte en un río, como respuesta a los insultos sobre sus senos, por parte de otros Orishas. De hecho, hay una historia Afrocubana, que nos habla de cómo Orisha Oko fue responsable de la separación matrimonial a causa de revelar el secreto sobre los senos de Yemayá.

Aún cuando muchas historias africanas atribuyen a Ochún el caracol, otras tantas en esta región hablan de cómo a Yemayá fue a quien le dieron (o se robó) la habilidad de interpretar los versos de adivinación por medio del diloggun. En Abeokutá, se dice que fue Yemayá quien enseñó a los otros Orishas, el método alternativo de interpretar los Odu a través de los dieciséis caracoles.

En aquellas tierras se le asocia también con el líquido amniótico. Yemayá en su tierra natal, es vista como temperamental y puede ser muy dulce o impredeciblemente violenta. Ella es la Orisha de la fertilidad, así como de los cuerpos de agua. En esta región, ella es la patrona de la Sociedad Gelede. Se le asocia a las marcas en forma de agallas, que se les hace a los iniciados en su sacerdocio y se dice en esta región, que ella fue quien ayudó a Changó a que se terminara la práctica de infanticidio de mellizos y otros niños especiales en Nigeria.

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Sus animales totémicos en las regiones africanas son el buitre, el pato, la serpiente y caracoles pequeños. Los animales que se le sacrifican son el carnero, el pato, el gallo, chivos, pescados y palomas.

Con todo lo anterior, podemos ver claramente de donde viene nuestra herencia y porque es considerada como la Orisha protectora de los Ibeyi y porque los cuida y de hecho, si nacen mellizos, uno de ellos debe ser dedicado a Yemayá. Muchos estudiosos del tema, como don Fernando Ortiz, llamaban a esto "Aferrarse a las raíces". Este aferramiento a las raíces, se hará más patente, al ver como las tradiciones Yorubas, pudieron ser adaptadas al nuevo entorno y sincretismo en el que les tocó vivir, sin perder la verdadera esencia y simbolismo que representaban.

Uno de estos sincretismos que sirven para demostrar lo astutos y poderosos que son, lo vemos en el famoso Pataki del Odu de Ifá Otura Oddí, donde los Ibeyi, vencen al "Diablo". Veamos el Pataki:

"Los Ibeyis se dirigían a un pueblo y tenían que pasar por un cruce de camino, en ese sitio el diablo había preparado una trampa para matar a todas las personas que por allí cruzaran, el diablo vio a aquellos niños que venían caminando y se compadeció de ellos y les salió al paso, les dijo que regresaran que por allí no podían pasar y que no volvieran mas por ese camino. Los Ibeyis antes de irse, se dieron cuenta que el diablo tenía escondido un gran tambor y otras trampas.

Ellos regresaron a su pueblo pero por el camino iban pensando la forma de vencer al diablo para poder seguir por el camino que él les había prohibido y para que el diablo no siguiera matando a más personas, ellos se acordaron que el diablo tenía un tambor y cuando llegaron al pueblo se fueron a buscar un tambor mágico que les había regalado Yemayá, con el tambor en su poder corrieron hacia el sitio donde el diablo se encontraba, cuando estaban cerca uno de ellos se ocultó en el monte que era bien espeso, el otro se le presentó al diablo con el tambor en la mano.

El diablo al verlo se molestó y trató de agarrarlo este corrió cerca de donde estaba su hermano escondido y desde allí le gritó al diablo espera hagamos una apuesta yo tocare este tambor y usted bailará con la música si yo me canso primero que usted habré perdido y me iré y si usted se cansa de bailar me pedirá que yo pare y entonces me dejara cruzar, el diablo que era muy poderoso se sintió fuerte y acepto el reto.

El jimagua comenzó a tocar el tambor y el diablo comenzó a bailar, el tiempo pasaba y pasaba y el jimagua no paraba de tocar, pero el diablo no se daba cuenta que cuando el bailaba y daba la vuelta quedando de espaldas al jimagua, en ese momento el otro jimagua que estaba escondido en el monte se cambiaba de puesto con el que estaba tocando y seguía tocando el tambor, el diablo muy sofocado se preguntaba ¿Por qué será que siendo tan chiquito no se cansa de tocar?



Así fueron pasando las horas los jimaguas turnándose en el toque de tambor, hasta que el diablo sin fuerzas y exhausto cayó de bruces al suelo perdiendo totalmente el conocimiento. Momento que aprovecharon los Ibeyis para cruzar y así le ganaron la apuesta al diablo, que nunca supo que eran dos los que lo habían vencidos”.

Ahora bien, Esto en alegoría, nos dice que los Ibeyi, no es que vencen al ser demoniaco como tal. Muchos los ponen como un “**Talismán**” contra el demonio. Lo que esto nos está diciendo, es que los Ibeyi nos protegen de todas las cosas malas, que representa este ser: Envidias, traiciones, pereza, orgulloa codicia, lujuria, avaricia, gula, ira y en fin, todo género o fuente de maldad. Los Ibeyi no son un talismán contra el demonio, nos protegen de lo que este ser representa. De hecho, esa no es la única historia donde los Ibeyi, nos protegen de lo que representa el demonio, pero poco se menciona. De esta forma, podemos ver la reiteración de esa misión de los Ibeyi, en el siguiente Patakí del Odu de Ifá Oyekun Iroso:

Que en ciertas ocasiones, la tierra estaba sin gobierno y Olofin no sabía qué hacer. Entonces empezó a mandar a los Orisha a ver si podían hacer algo para remediar la situación, pero todos peleaban para obtener la supremacía.

Dándose cuenta Olofin de esto, mandó a Abbita, y este bajó a la tierra y lo primero que hizo fue reunirlos a todos, diciéndole que se unieran y no pelearan entre sí, al lograr esto, Abbita se hizo dueño de la situación y por consiguiente en la tierra.

En cierta ocasión que los tenía a todos reunidos, impartiendo órdenes, se aparecieron los Ibeyi y le dijeron: Mentiroso, tramposo, no estás buscando lo que te mandaron.

Entonces Abbita que tenía una personalidad de un joven de unos veintidós o veintitrés años, comenzó a cambiar su expresión, las orejas se les pusieron puntiagudas, los ojos al rojo vivo, las uñas le crecieron demasiado, le salieron cuernos en la frente y también la cola. Las deidades enseguida lo conocieron y todos gritaron desesperadamente: “Desaparécete”, y este desapareció y no se supo más de él, ni donde vive, ni donde está, por lo tanto puede estar en cualquier lugar de la tierra, porque en el cielo no lo tiene en ningún lugar.

A pesar del obvio sincretismo, podemos ver que esta historia no solo nos indica que los Ibeyi son capaces de luchar contra el mal, sino que también pueden reconocerlo por mucho que se disfrace de bien. Esto indica además que al no saber “No donde vive”, nos indica en alegoría, que el mal puede estar en cualquier parte y que puede acecharnos y atacarnos en cualquier momento y lugar, y por ello, las personas bajo la acción de este Odu, deben buscar la protección de los Ibeyi. Si le sale en una consulta, puede ser hacer ofrenda o sacrificios y si lo tiene como Ikofá/Awofakan, debe recibirlos, porque el mal, siempre lo acecha.

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Sin embargo, esto es lo único que muchas veces se ve, sin tomar en cuenta que estos pequeños, son instrumentales en la instauración de una de las principales liturgias de nuestra religión: La ceremonia del Río y el Secreto de Orí (AFROCUBANO). Eso podemos verlo en un Pataki del Odu Oyekun Ika:

En la tierra Iyesa, vivía un Awó que se llamaba Adenipe el cual era hijo de Oyekun Bika Lomi y a quien le gustaba mucho estar bañándose en el río, a pesar de la prohibición de sus padres en ese sentido.

Un día, en un descuido, él estaba bañándose y una cabeza de agua arrastraba un madero enorme y del gran golpe que le dio, le llevó la bóveda craneana, quedando inconsciente.

Es ese estado a la orilla del río que los Ibeyi lo encontraron, cogieron su cuerpo y lo llevaron a casa de Orunmila, quien al ver así a su hijo lo examinó y le vio este Ifá que marcaba la pérdida de la bóveda craneana. Orunmila hizo el Ebbó marcado para devolverle la bóveda craneana, pero se encontró con el percance de que no había Güiras en aquellos parajes. Los Ibeyi le dijeron a Orunmila que lo que buscaba estaba en Ana Eri (Camino de las Cabezas) y que ellos irían a buscarlas.

Hasta que llegaron al árbol, cogieron la Güira y la llevaron a casa de Orunmila, este la cargó, le colocó los secretos y la forró, la colocó en el tablero y comenzó la consagración de Orí. Encendió dos velas y comenzó a cantar.

*Luego tomó a **Orí** y se la puso cubriendo los sesos de Adenipe y este volvió en sí, volviendo a ser grande, gracias a los Ibeyi, Orunmila y el gran poder de Ifá.*

Podemos observar que los Ibeyi, para la tradición afrocubana, son más importantes de lo que realmente se les quiere considerar. Eso muestra, más allá de toda duda, que no se trata de un “**Talisman**”, para que no se nos aparezca el demonio. La necesaria edición del Patakí no nos deja ver la gran importancia que tienen estos Orishas, dentro de nuestra tradición afrocubana. Claro no podemos hablar abiertamente, de lo que esto significa como tal dentro de nuestra liturgia, pero lo importante es saber que si son instrumentales en llevar un mensaje, cuando nuestra cabeza va a ser asentada por el Orisha y que esta lleve la debida preparación.

Antes que se pueda decir que esta entrega, de Ibeyis a las personas aún cuando estos no sean mellizos, son solo “Inventos Cubanos” o que nuestros ancestros estaban confundidos o algo se malinterpretó o que porque siendo cubanos, les dio la gana de hacerlo así, porque al parecer nuestros viejos no eran Yorubas, citaremos un Ese Ifá del Odu Iwori Meyi, donde a la persona se le sugiere que reciba las Figuras de los Ibeyi y con instrucciones específicas:



Lo que te gusta a ti, no me gusta, cual debe estar entre nosotros, fue el Awó que lanzó Ifá para los niños de Onimuti Iwori. Aquellos que montan a caballo con arrogancia frente a Olu, el día que ellos estaban preocupados de ser tratados como si estuviesen muertos. Ifá les aconsejó a los niños que hicieran Ebbó. Los niños hicieron Ebbó. El adivino les dijo que la imagen de una persona muerta, nunca se ve excavando un hueco. Desde ese día, los niños fueron conocidos por estar entre los vivos.

Nota. *Ifá dice que esta persona debe hacer Ebbó para evitar la muerte y la enfermedad. Ifá dice que esta persona debe hacer Ebbó para que el mundo no lo trate como una persona muerta o inútil. Ifá dice que esta persona debe recibir dos Ibeji. Un Ibeji masculino y otro Ibeii femenino como parte de su trono o altar personal. Ifá dice que los Ibeii le darán a esta persona protección, protección contra los enemigos, muerte y enfermedades.*

Este Ese Ifá nos muestra que los Ibeji, pueden ser recibidos por otras personas, por las mismas razones que describía Don Fernando Ortiz en su libro Los Negros Brujos: Por Protección, pero lo cierto es que la forma de adoración de los Ibeyi, se mantiene con mucha exactitud a lo que recibimos de su tierra natal. Ciertas formas, pudieron cambiar de acuerdo al entorno, a la transculturación y al sincretismo, pero no hay duda alguna, en que se mantiene la esencia.

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Ideu: Idowu, el que nace después de los Mellizos.



Para poder comprender un poco mejor, debemos adentrarnos a la historia de una cultura llena de tradiciones, las cuales alcanzan inclusive, los nombres con los que deben ser llamados los niños al nacer.

Dentro de estas tradiciones, pudimos ver en el capítulo anterior, como el nacimiento de Jimaguas, marca el nombre que deben llevar hermanos subsecuentes a ellos. Así, el niño que nace después de un parto de Jimaguas, la tradición yoruba indica que ese niño o niña, debe ser llamado Idowu. En este mismo marco, al bebé que nace después del Idowu, se le debe llamar **Alaba** si es niña o **Idogbe** si es niño. Esta no es una costumbre aislada en nuestras tradiciones, ya que mucho de esto aún se conserva, aunque bajo otro marco.

En tierras africanas, los Idowu son considerados impetuosos y tercios. La creencia generalizada, dice que la madre que no ha tenido un parto después de los mellizos, puede perder la razón, ya que el salvaje y terco Idowu, “volará a su cabeza” y la enloquecerá. Por ello, es que todas las madres que tienen mellizos nunca están cómodas, hasta que nazca el Idowu.

Según Samuel Johnson, en su libro *History of the Yorubas*, a los Idowu los llaman **Esu Lehin Ibeji**, que tiene diferentes connotaciones, dependiendo de quién traduce. La traducción de Johnson era: El diablo que viene detrás de los Mellizos. Para otros es el Echu que viene detrás de los Mellizos, pero el significado es claro. Los Idowu son percibidos como “**Niños Problema**”. Sin embargo, esto nos deja ver algo un poco más allá. Aún cuando se a esotéricamente, se les asocia con Echu, no con Ochún.

No es raro ver entonces, porque en la época de Nicolás Angarica, los Ibeyi también fueron considerados como parte de los guerreros, lo que podía deberse al hecho, de que el Ideu, era visto como un “hijo” de Echu. Veamos:

*A los Bellis se les hace ceremonia, homenaje, etc., como a cualquier otro santo. **Muchas personas sustentan la creencia de que los Bellis forman parte de los guerreros, única y exclusivamente**; no siendo así porque los Bellis no sólo son guerreros, si nos fijamos que nacen con Oddua y se desarrollan con Olokun, porque son lo que pudiéramos llamar: Átomo espiritual de nuestra vida ya que toman parte en todas las cosas del mundo y lo prueba el hecho de que son oídos y respetados por todos los Oshas, desde Elegguá hasta Oddua.*

Es más, Don Nicolás Angarica también nos dejaba ver, que en ese simbolismo, con los Ibeyi no se entregaban dos tinajas, sino tres. No sabemos si esto se debía a que



se entregaban Los Ibeyi y el Ideu o simplemente se daba la tercera como un acto simbólico, hasta que se recibiera el Ideu como tal. Inclusive nos decía Don Nicolás, que esto se debía a su asociación con la lectura hasta el doce, del Diloggun:

Decía antes en este mismo escrito, que los Bellis llevan tres tinajas, porque una de ella hace de Ideu y cada caracol que llevan, es uno de los Oddun de Ocana a Eyilá, que es hasta donde relativamente el Iworu está capacitado para leer un registro o Itá.

Es claro que a la época de Angarica, considerar que los Ibeyi fueran vistos como “**Guerreros**”, nos muestra la inclusión bastante tardía de la adoración de los Ibeyi a Cuba y en pleno proceso de estandarización de la religión. De hecho, el propio Don Nicolás, sabía del desconocimiento de muchos religiosos con respecto a estas deidades y debemos recordar que él mismo mantenía una creencia discrepante al asociar a los Ibeyi con Oduduwa y Osa Belli, pero además resaltaba su aspecto de guardianes, comparando a los Ibeyi a perros policía bien adiestrados.

La realidad es que muchos Iworos no saben hasta donde llega su alcance como Osha, ya que con sus Diloggunes no se hace nada y, además, porque llevan cuatro caracoles solamente en cada tinaja.

Como vemos, en efecto se entregaban tres tinajas y no dos como es la usanza hoy en día en tradición afrocubana. Debemos recordar tres cosas. Primero, que a Cuba llegaron diferentes etnias con diferentes marcos de creencias, aun cuando se tratara de una misma deidad. Lo segundo, es que las prácticas de religiones naturales, son variadas y los Yoruba son un grupo étnico muy grande y tercero estas pequeñas deidades llegaron en pleno proceso de estandarización de la religión en Cuba y se crearon, en muchos casos, vacíos teológicos.

De hecho, según Veve Clark en su libro *Diaspora Literacy and Marasa Consciousness*. In *Comparative American Identities*, este indica señales de esta trilogía, dentro de la cultura Yoruba:

En la cultura Yoruba, los Mellizos (ibéji) son sagrados y venerados. Más aún, el niño que nace después de los mellizos, siempre es llamado Idowu y similar al fenómeno de los Marasa (gemelos en vudú haitiano), la presencia de Idowu, por definición, incluye la presencia de los mellizos. Los tres niños representan una unidad que da voz a la lógica trinaría que informa a la práctica religiosa de la cultura Yoruba, un conocimiento esotérico.

Es más, con lo afirmado por Angarica sobre que el diloggun de los Ibeyi no se usa para nada, podemos ver que a Cuba no llegó, la usanza que debió ser tardía, del uso de este Diloggun y su método de Adivinación. De hecho, Angarica solo establecía que era como una especie de conexión esotérica con el Diloggun afrocubano y que los Ibeyi marcaban hasta donde leían los Olorishas el caracol. No es el propósito de este ensayo, revelar cómo se utiliza este oráculo, basta saber que

Los Ibeji: Niños Orishas que no Conocemos

si hay evidencias del uso adivinatorio del mismo, pero la tendencia a importar conceptos y hasta crear estafas, aunado al atrevimiento de muchas de las personas que reciben estas deidades, prefiero dejar la metodología sin revelar.

Lo cierto es que para algunas etnias Yoruba, especialmente los Oyó, el Idowu también es muy importante. Idowu es percibido como la transición de la madre a embarazos normales y su retorno a partos de un solo niño a la vez. Por consiguiente, este niño es dedicado a Echu, en la gran mayoría de los casos, pero al saber que a finales del imperio Oyó, muchos de los esclavos llegados a la isla fueron de esta Etnia y sabido que son grandes adoradores de Ochún, que el Idowu perteneciera a Ochún, no debe ser extraño. El hecho es que las madres que tienen mellizos, esperan con ansias su próximo embarazo, ya que su niño representa la transición a un estado normal. Una talla debe proteger al niño de la inestabilidad, como consecuencia de la situación previa. (Hlaváčová).



En algunas figuras podemos ver que tienen algo que los identifica como con Changó, es lo mismo en el caso de las tallas que se encuentran del Idowu y se les talla con una cola delgada, la que es llamada “*rabo de cerdo*”. Esta cola, es un atributo de Echu y sus sacerdotes se peinan de esta forma. A menudo se piensa que los Ibeji e Idowu son Abikú. Este comportamiento es considerado como mal agradecimiento a las madres, que solo tienen problema con estos niños y la dejan antes de pagar por todos los cuidados que ella le dio. Una vez que niños mellizos o Abikú nacen, los Yoruba actúan rápidamente y preventivamente hacen los debidos rituales ligados al fenómeno de los Ere Ibeji. (Hlaváčová)

Con esto es fácil darnos cuenta que los niños ligados al Ere Ibeji, es necesario hacerles ciertos atributos. También es claro que en Cuba dentro de estos “Ere Ibeji”, se considera a Idowu y a Alaba o Idogbe. Pero como veremos más adelante, estos “**Ere Ibeji**”, se llevaron más allá, incluyendo a otros niños con nacimientos especiales, lo cual trataremos en su momento.

Las tallas del el atributo de los Idewu, también eran parecidas ya sea a un Echu o como una figura femenina o masculina (dependiendo del sexo del Idowu), con un par de niños, en los que también dependía del sexo de los mellizos:

Lo cierto es que en tierras Yoruba y Afrocubanas, el trabajo de cuidar a los Ibeji, le corresponde en gran parte a Idowu, con su Ikere Leti. Los Yoruba a menudo decían Idowu Ogbo a bikerele leti y en cualquier lugar donde estuviese el trono de los Ibeji, en cualquier parte de las tierras Yoruba, el de Idowu, también estará. Esta era la forma en que los Yoruba adoraban o aún



adoran a sus dioses, antes de la invasión por parte del Islam y el cristianismo.
(Sowunmi, 2013)

Hoy en día, el atributo del Ideu, se mantiene en Cuba, como una deidad que hay que recibir después de los Mellizos. Lo cierto es que muchos propios y extraños, cuestionan al Idowu, a pesar de que existe evidencia médica y antropológica de la existencia de estos atributos:

Por supuesto que la muerte de cualquier niño es una tragedia para sus padres y por tanto debemos recordar que las imágenes de los mellizos existen como una evidencia de episodios trágicos en sus familias. Algunas veces, el adivino especificará que se haga una imagen para representar a los mellizos aún cuando estén vivos y también tenemos, por lo menos un ejemplo de una imagen hecha para el Idowu, aún cuando el niño estuviese vivo y saludable. (Picton, 2011)

Por tanto, no es casualidad tampoco que todas las tradiciones llegadas a América se hayan puesto de acuerdo en la confección del Ideu y su validez como un atributo religioso. Podemos ver que en Brasil, al igual que en Cuba, donde el Ideu es llamado Idoú, también se conserva lo dicho por Johnson:

Además, se llega a hacer imágenes de los santos que incorporan una tercera figura - Doú - una corrupción de "Idowu", el nombre dado en una familia Nago, a uno que ha nacido después de un par de gemelos. "Siempre es visto como muy molesto, y el Idou dio lugar al dicho Nago: Eshu lehin ibeji - Eshu viene después de los ibeji". (Lima da Costa. 2005)

Lo cierto es que esto en el Brasil, es de origen Anago y en Cuba tenemos muchos de origen Oyó, Ijebu, etc. No es posible que cultos que en tres diferentes puntos y llevados como esclavos por tres esclavistas diferentes (Portugueses, Españoles e Ingleses), hayan mantenido cultos similares de una misma deidad. Es claro también que estos cultos vinieron de la propia África.

Mucho es lo que nos queda aún por estudiar, sobre la relación que pueda tener el Idowu con Ochún en nuestra tradición Afrocubana.

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Ainá



En cuanto al culto de Ainá, tampoco se sabe mucho, pero tenemos unas cuantas pistas sobre su trato como Orisha, aunque como en casi todos los ensayos que se han escrito, siempre he sido enfático, pueden ayudar en el comienzo de una investigación profunda. Según nuestra tradición afrocubana, sabemos por ejemplo, que Ainá en tierras del Dahomey, era conocida como un Vodun llamado Anabi. Pero tenemos algunos datos que nos dan los tratados de esta deidad afrocubana, ya que de ella no se tienen muchos datos. Según los tratados

tenemos:

Esta Ocha es familia de los Ibeyi y nació con el cordón umbilical enredado al cuello. Es hija de Ojo Shokuga y Olofin. En Arará se llama Anabi. Ella es fea y vive envuelta en cuentas de todos los colores, es hermana de Añagui y fue mujer de Orunmila por Otura Meyi. Es una deidad de la tierra musulmana, ella y Changó se quieren mucho.

Comencemos a desglosar, para que podamos ver la relación:

1. Ainá, es una mujer fea.
2. Es conocida como Anabi.
3. Vive envuelta en cuentas de todos los colores.
4. Es esposa de Orunmila en Otura Meyi.
5. Es una deidad Musulmana.

Estas son las características más relevantes, tomando en cuenta que además podemos ver, que de ella se habla en Otura Meyi, lo cual merece una explicación adicional. Para nosotros los Afrocubanos, Otura Meyi también es llamado Ifá Male o Ifá de Tierras Musulmanas, un hecho que también se registra en el Ifá nigeriano. Sabemos que los musulmanes tienen prohibido cualquier creencia que no sea Alá, pero esto no era indicativo de que no lo hicieran, ni mantuvieran ritos propios que venían heredados de los árabes.

Según el Dr. Miguel W. Ramos, Ainá es considerada la “**madre**” de los Ibeyi, ya que es la Orisha principal del panteón que rinde culto a los niños con nacimientos considerados como “**especiales**”. Esto se confirma en el Odu de Ifá Ika Ogbe, donde Ainá Yogun es quien guía a los Jimaguas. Muchos aseguran que es hija de Oyá, cuando dio a luz a los nueve Jimaguas, lo cual es solo especulativo, como veremos, es solo especulativo. Tampoco dice por ningún lado que sea hija de Changó. Veamos lo que dice la historia de Ika Bemí:



*En la tierra Osha Shire gobernaba Yemayá y había una muchacha muy bonita llamada **Aina Yogún**, que era **Ibeyi** (Melliza). Ella siempre andaba con una bella muchacha que tenía hecho Yemayá. Esta hija de Yemayá tenía prohibido, en su Itá, bañarse en el mar.*

Un día desobedeció su Itá y por ello se ahogó. Este espíritu sufría mucho por haber muerto tan joven y la hermana que quedó también sufría mucho por la pérdida e imploraba al espíritu de su hermana y fue a casa de Orunmila a ver que se podía hacer. Orunmila le vio este Ifá y le hizo un trabajo a esta alma en pena y aquel espíritu empezó a manifestar sus ansias y deseos a través del cuerpo de su hermana. Esto despertó la ira de Yemayá, que por esta acción se dispuso a castigar a su otra hija.

La muchacha se casó con un joven del poblado que también era Ibeyi y era oní Changó. La noche antes de la boda, Yemayá se le apareció y le dijo:

“Por tu osadía de no aceptar la muerte de tu hermana y que fue mi decisión, te condeno a que todo en tu vida sea compartido”.

La muchacha pronto salió en estado y el embarazo era de Ibeyis. Ella estaba muy contenta, pues así se mantenía la tradición familiar de ella y de su esposo, pero Yemayá hizo cumplir su palabra y por medio de su poder logró una lucha entre los dos fetos y un feto devoró al otro en el vientre de aquella mujer. Un día ella sintió grandes dolores, tuvo grandes pérdidas producto de un parto inesperado y para sorpresa de ella, nació un solo niño.

Pasó el tiempo y al crecer el niño, un día ella lo sorprendió en diálogos similares a los que ella tenía con su Ibeyi muerto. Alarmada llevó al niño a casa de Orunmila a examinarlo y este le vio Ika Bemí y le dijo:

“Es el espíritu de tu hermana muerta quien se llevó uno de los Ibeyis con ella y él tiene la misma facultad de ella de expresar sus ansias de jugar, llorar, reír a través de tu hijo. Tienes que aceptar que tu hijo, que es uno, sea dos, tú sólo tendrás la mitad de uno y tu hijo sólo podrá disfrutar la mitad de su vida”.

Esto es todo lo que nos dice Ika Bemí. No nos dice más nada de **Ainá Yogun**, excepto que siempre perderá un Jimagua y además el que queda, solo vivirá la mitad. Esto no nos ilustra mucho en cómo Ainá Yogún puede ser un espíritu guía de los Ibeyi, por lo que nos parece un tanto especulativo el hecho que sea el “Primer Ibeyi” o “Guía de los Ibeyi”. De hecho, pocos son los Signos que nos hablan de Ainá y uno de ellos no puede hacerse público. Otro podemos editarlo, pero no arroja más luz, al contrario, agrega confusión. Veamos que dice el Signo de Ifá Oddi Iwori:

En la tierra Obaoyu, vivía un Awó llamado Omologu, que era hijo de Oddi Oro y el cual se dedicaba a trabajar malo. El no tenía límites ni fronteras en el daño que hacía, pues por dinero era capaz de hacer el daño más atroz, con

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

razón o sin ella. En aquella tierra, como en las demás circundantes, él era muy temido por su poder y todos le tenían odio por su mal proceder.

Comenzó a vivir con Yekun, que era hija de Inle y este la quería mucho, pero Omologú comenzó a hacerla sufrir demasiado y esta se dirigía todos los días a la orilla del río a llorar su desgracia y allí le daba cuentas a Oro, pues ella lo quería mucho.

Un día que ella estaba allí, vio como sus lágrimas al caer al agua del río, se transformaban en bellas plantas florecidas de blanco y entre ellas surgía una figura que brillaba fulgurante, como un tornasol de colores y le dijo:

“Yo soy Ainá, el espíritu concentrado de tu padre Inle y ya estoy cansada de verte sufrir. Yo voy a solucionar tus problemas”.

Entonces cogió a Yekun Omo Inle y la metió al río con ella, mientras cantaba y le dijo:

“De ahora en adelante nadie te verá más ni te hará sufrir. En esta tierra serás la representación de tu padre Inle y mía y en la tierra esta Flor de Agua será la representación de tu espíritu”.

Cuando Awó Omologu Oddi Oro, vio que su mujer Yekun había desaparecido y le contaron lo que había sucedido en el río, él fue hasta allí y empezó a maldecirla, pero cuando miró para el agua, sus maldiciones lo alcanzaron y quedó ciego.

Allí mismo empezó a rogarle a Orunmila y se hizo registro y a tientas, pudo palpar el signo y lloró amargamente al darse cuenta de todas las maldades que había hecho y que había perdido a la mujer que amaba para siempre. En medio de su llanto oyó una voz que le decía:

“Oddi Oro, ya no estoy a tu lado, pero aún te quiero y te perdono el mal que me hiciste”.

Entonces el espíritu de Yekun le entregó el secreto de Ojuero para que volviera a ver y Ainá le dio su bendición y de esta forma dejó la maldad, para convertirse en Awó que solo se dedicó a ayudar a sus semejantes, llevando el bien por toda la tierra con el Ashé de Ainá y el secreto que Yekun le había enseñado y que Ainá había consagrado.

Como vemos, no hay mucha información son respecto a Ainá, aunque se han forjado “**teorías**” alrededor de ella. Unos llegan tan lejos como a asociarla a Odus relacionados con el fuego, aunque la palabra para fuego en Yoruba no es Ainá, sino Iná. Algunos Olorishas indican que se recibe por “**Edibre**” en el Diloggun, lo que claramente es un agregado, porque no existe Edibre en el Diloggun. En el Diloggun



existe Oddi Tonti Unle y en ninguna libreta o libro viejo de Diloggun, se puede ver esta asociación con “Edibre”.

También dicen de Ainá, que fue hija de Oyá cuando en Okana Meyi, esta no podía tener hijos y al frotarse con Irosun, pudo parir nueve hijos. Claro que la historia no dice por ninguna parte, cuáles son los nombres de esos hijos, lo que hace esta teoría, también sea altamente especulativa, ya que ni siquiera se trata de lo mismo, e infiere entonces que Oyá dio a luz a Ainá, Taewo y Kehinde, pero no así a un Idowu, lo que nos indicaría dos juegos de mellizos: Un juego que tiene como madre a Oyá y otro que tiene como madre a Ochún, que es quien en todo caso se dice que tuvo al Idowu y si se quedó con él y tal como hemos visto, para tener un Idowu, primero es preciso dar a luz Mellizos.

Otra teoría de las que abunda por allí, es que pudo tratarse de una “**mala interpretación**” de nuestros ancestros, como si estos fueran escandinavos y no hayan sido esclavos enviados de las tierras yoruba o peor aún, que nuestros ancestros idearan nuevos Orishas. De hecho, muchos tratan de esgrimir esta “Teoría de la Mala Interpretación del Yoruba Escandinavo, nacido en China”.

Pues bien, al leer lo que dicen los tratados de la Orisha Ainá, vemos que nos dice que fue esposa de Orunmila en Otura Meyi. Sin embargo, al buscar en nuestro Corpus Afrocubano de Ifá, no encontramos el Patakí que asocia a Ainá como esposa de Orunmila. Sin embargo, en un Patakí de origen Anagó, de mucha influencia en las creencias religiosas del Candomble brasileño, se puede ver claramente esta historia de Otura Meyi, que no solo asocia a Ainá con los mellizos, sino que también habla de su origen Arará, pero además como es que los musulmanes, inician su creencia en esta deidad. Veamos la historia:

Cuando se encontraba en el cielo cerca de Mawu, el Caracol Aje se llamaba Ainá y era femenino.

En aquella época, Fa Ayedogun (Orunmila), pasaba por serias dificultades financieras y por ser muy pobre, no se le invitaba a participar en ninguna fiesta o reunión social.

Por otro lado, Ainá, recién nacida, era muy fea. Su terrible apariencia hacía que todos evitaran su compañía y nadie aceptaba tenerla en la casa. De esta forma ella se encontraba vagando por los caminos, en busca de descanso. Después de haber sido rechazada en todas las casas y de mucho caminar, Ainá tocó la puerta de Fa Ayedogun, quien a pesar del estado de miseria en el que se encontraba, acogió a la joven.

Una bella noche, Ainá despertó a Fa, diciéndole que estaba a punto de vomitar. El anfitrión le hizo entrega de un recipiente para vomitar, pero ella se negó. Fa le presentó una jícara y también se negó y después una jarra, que fue objeto de otro rechazo más. Fa le preguntó qué podía hacer para ayudarla y Ainá le dice: “Del lugar donde vengo, se acostumbra a vomitar

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

todos los días en el cuarto". Fa la llevó al único cuarto de la casa y Fa quedó sorprendido cuando vio que Ainá comenzó a vomitar todos los tipos de piedras preciosas, blancas, azules, amarillas, rojas, verdes, etc., incansablemente.

Por el camino, un morabito vio el apuro en el que se encontraba Fa y preguntó si podía entrar para prestar ayuda. El morabito fue a prestar ayuda y pudo ver como Ainá estaba arrojando piedras preciosas y exclamó: "¡Ah! Nosotros no conocíamos los poderes de Ainá, que hoy se revelan". Dispuesto a servirla le puso el nombre de Anabi o Ainayi, que en yoruba quiere decir: "Ainá vomita, Ainá dio toda su riqueza a Fa Ayedogun.

Los musulmanes después de esto, hicieron de Ainá una divinidad conocida entre ellos como Anabi o Ainayi.

Aún cuando para los seguidores del Candomblé, Ainá marca el surgimiento de la deidad Aje Shalunga, es claro que, esta historia describe, no solo mucho de los atributos de Ainá que tenemos en los tratados afrocubanos, sino que habla de todas sus características, aun cuando algunas, son de forma sutil, aunque la iconografía y simbolismo sea claro. Primero, la historia comienza hablando de Aje, que se llamaba Ainá y estaba junto a "Mawu" en el cielo.

Sabemos, que la etnia Anagó tenía fuertes vínculos con los Ewe Arará en tierras africanas. Por eso en los Anagó, a pesar de ser de las etnias yoruba, no es extraño ver estas creencias arará. Mawu, en algunas historias Arará, es la hermana gemela y esposa de Lisa (Luna y Sol respectivamente) y son los hijos de Nana Burukú y padres de Jevioso. Podemos ver entonces que Ainá estaba ligada a una deidad melliza al ser su hija (Mawu es la madre), pero además ligada a Jevioso, que es el equivalente arará de Changó y de allí, puede partir fácilmente el hecho de que Changó la quiera mucho, ya que es claro que se trata de su **HERMANA** y no de su hija. La transculturación de esta deidad en tierras africanas, fue la que pudo llevarnos a que se considere su hija, aún cuando no hay nada que indique esto sea así, excepto el hecho de que esta Orisha es considerada como hermana de los Ibeyi.

Entonces vemos que Ainá tiene relación con mellizos celestiales, pero además está ligada a Changó, en las creencias Yoruba de la etnia Anagó. Vemos que también en el cielo era un Aje, lo que puede explicar en tradición afrocubana que Ainá, no solo lleve piedra de Rayo, sino que también lleve "Aye", que es como llamamos en tradición afrocubana, a los caracoles que tienen forma de tirabuzón.

De Ainá podemos ver fácilmente que vomitaba piedras preciosas de colores y sabemos que una parte de sus secretos, va precisamente forrado en cuentas de colores y vemos que en su momento, se infiere que le dio prosperidad a Orunmila, quien lleno de bondad la acogió en su caso y le dio de lo que mal podía comer él mismo. Esto denota entonces, otra clara relación, ya que fue a vivir con Orunmila, tal como lo describen los tratados de Ainá por tradición afrocubana.



También es clara su referencia directa a los musulmanes y como el nombre Anabi o Ainayi, nos deja ver el origen musulmán del que hablan nuestras tradiciones afrocubanas, cuando quien la nombra de esta forma es un Morabito. Un **morabito** (del árabe **murābiṭ**) es en algunos países musulmanes, una persona considerada especialmente pía, a la que popularmente se atribuye cierta santidad. O sea, no fue cualquier musulmán el que puso este nombre, fue uno considerado como santo.

La iconografía de todos estos atributos, nos dicen que se trata de la misma Ainá a la que se refiere la historia de tradición afrobrasileña. No hay forma que no se pueda ver. De hecho, si analizamos las tradiciones del Dahomey, podemos notar los grandes parecidos en tradiciones, donde prevalece el concepto, aunque cambien los nombres. Eso podemos verlo en el libro *Guinea's Other Suns: The African Dynamic in Trinidad Culture* de Maureen Warner Lewis, veamos:

La esposa de Nani era Devi (Devi, uno que nace después de mellizos), de Savalu, un importante pueblo en el área montañosa de Abomey, la capital real de Dahomey [...].

[...] Los hijos se llamaron Hodonu, u nombre Ewe muy popular, Yewonu, uno nombre sacerdotal y Boko (El nombre dado a el niño que nace con el cordón umbilical alrededor del cuello).

Como vemos, son tradiciones que mantienen los mismos lineamientos de creencias en estos seres maravillosos. Debemos recordar que los yoruba, no permitían partos de mellizos y los mismos eran liquidados, pero para una tradición donde los mismos dioses son mellizos, la aceptación es grande. Sin embargo, no es extraño que se pueda encontrar evidencia de que estos no son inventos ni cubanos, ni brasileños, son tradiciones que vinieron heredadas, desde África, pero que les tocó vivir caminos y entornos diferentes. Veamos, desde que época, se veía por lo menos la adoración de Ainá, aunque era en un círculo mucho más cerrado:

*Ainá es el nombre de un niño o niña, cuando el bebé nace con el cordón umbilical enrollado en el cuello. Ainá tiene una **DEIDAD TUTELAR** y esto es referido por Nathaniel Johnson, un pastor Yoruba en Lagos en 1877. Él también era nacido como un Ainá. En su momento, sus padres le hicieron una divinidad tutelar especial, la cual describe de la siguiente forma: Esta “Consistía de dos contenedores protectores, llenos de toda clase de ingredientes [y fue] adorada por él”. Además de esto, él adoraba a Ifá con su familia. (McKenzie, 1997)*

Como podemos observar, el atributo de Ainá no es un invento cubano, ni un “Mal entendido” de nuestros viejos, ni algo que crearon en la isla. El tema del atributo de Ainá, tiene referencias históricas y antropológicas. De hecho, Ainá era tratada como una deidad personal, solo para las personas que hubiesen nacido bajo esta condición, aunque lo interesante, es que es consistente el hecho de que los niños con nacimientos especiales, parecen tener todos un atributo, tal como hemos visto.

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Oruko Amutorunwa: El Nombre Predestinado, un Orisha Predestinado

Como hemos podido observar, en África existen condiciones de nacimiento que van predestinando, no solo el nombre de la persona, sino el Orisha al que debe ser ofrecido y servirle. En el caso de los Mellizos Taewo y Kehinde podemos ver esto, lo mismo que en el Idowu y en el Ainá o también Ayina. Sin embargo, esto no es todo lo que encontramos como referencia y que vemos que es consistente con nuestra propia tradición afrocubana. Según el Libro de Samuel Johnson, History of the Yorubas, los Yoruba tienen tres tipos de nombres, que no todos los niños los necesitaban y que uno sería inaplicable:

1. El Amutorunwa Ejemplo, el nombre con el cual nació el niño
2. El Abiso, ejemplo, El nombre de “**Bautizo**”
3. El Oriki. Ejemplo, el el apodo o nombre atributiva

En este caso nos concentraremos en el Amutorunwa o nombre con el cual el niño ya nace o sea, un nombre predestinado. Para ello, nos concentraremos en lo que decía Samuel Johnson en el mismo libro:

Se dice que un niño es “Nacido con un Nombre” (Literalmente: traído del cielo), cuando una circunstancia peculiar de su nacimiento puede ser expresada por un nombre, el cual es aplicable a todos los niños nacidos bajo estas circunstancias. El más importante de estos, es el nacimiento de mellizos. Ninguna condición está investida de un aire de más importancia o tiene un halo de misterios profundos, que el de un nacimiento de mellizos; la influencia se siente, aún por los niños que nacen después de estos. Los mellizos en los Yoruba, se les acredita poderes extrahumanos, aun cuando en algunas tribus bárbaras son tratados como monstruos, que deben ser eliminados al momento.

Podemos observar que la categoría de mayor importancia en nacimientos especiales, la mantienen los Mellizos y que estos no solo tienen sus nombres predestinados, sino también sus Orishas predestinados. El propio Johnson indica, tal como vimos en un capítulo anterior, que estos niños, según la tradición que se trate, son capaces de “**elegir**” el nombre de aquellos que nazcan después de ellos, hasta cuatro o cinco generaciones.

De hecho, cuando buscamos en los nombres tradicionales utilizados por los Yoruba, nos encontramos con algo similar que vemos en nuestra propia tradición afrocubana. Los Yoruba lo ven como un **NOMBRE PREDESTINADO** para un niño pero a la vez son ofrecidos a Orishas específicos. Como hemos visto, los Yoruba llaman a esto **Oruko Amutorunwa** o el nombre predestinado del niño o niña y que supuestamente traen desde el cielo. Sin embargo, los afrocubanos solo mantuvimos el **ÁNGEL DE LA GUARDA PREDESTINADO**, para el niño o niña.



Johnson, nos ofrece un listado que es muy acorde con nuestras tradiciones afrocubanas, tal como lo podemos ver. Para ello, usaremos solo los que se quedaron, dentro de la tradición afrocubana. Así escribía Johnson:

Taiwo o Ebo. *El nombre del primero que nace de mellizos, aplicable a cualquier sexo. Es una contracción de To-aiyé-wo (Deja que el primero pruebe el mundo). La idea es que el primero que nace fue enviado adelante para anunciar la llegada del segundo y es considerado el menor de los dos.*

Kehinde: *“Aquel que se quedó atrás”. Para el segundo que nace.*

Idowu. *El niño que nace después de los mellizos, sea niño o niña. Los Idowus son considerados impetuosos y tercos, a lo que se debe el nombre de Esu Lehin Ibeji (El diablo que viene detrás de los Mellizos). La creencia generalizada, dice que la madre que no ha tenido un parto después de los mellizos, puede perder la razón, ya que el salvaje y terco Idowu, “volará a su cabeza” y la enloquecerá. Por ello, es que todas las madres que tienen mellizos nunca están cómodas, hasta que nazca el Idowu.*

Idogbe. *El niño después del Idowu.*

Alaba. *La niña después del Idowu.*

Por tanto, vemos la influencia de los mellizos, afectando el segundo y tercer nacimiento de los niños que nacen después de ellos”.

No es difícil ver que los niños con nacimientos especiales, en efecto afectan, dependiendo de la tradición, hasta cuatro o cinco nacimientos posteriores. También se ve claramente que los Ibeyi eran ofrecidos a Changó y el Idowu a Echu, para que le sirvieran a estos Orishas en especial.

En nuestra tradición afrocubana vemos que esto se cumple un poco diferente, ya que el primero que nace es ofrecido a Changó y el segundo que nace es ofrecido a Yemayá (por ser salvadora de mellizos en Abeokutá), mientras que el Idowu, es ofrecido a Ochún y estos se consideran sus ángeles de la guarda **PREDESTINADOS**. Es por esto, que en nuestra tradición, no se les determinaba Ángel de la Guarda, ni a los mellizos, ni al que nace después de ellos. No se le tiene Ángel de la Guarda predestinado a alaba/Idogbe.

Vale la pena mencionar que si el nacimiento es de trillizos, al niño se le pondrá por nombre de Eta Oke, que en tradición afrocubana, se tendrá que preguntar si debe ser de Changó o de Yemayá. Lo mismo pasaría en un parto de cuádruples o quíntuples.

Otros niños nacidos bajo condiciones especiales, son mencionados por Johnson y que también son tomados en cuenta dentro de nuestra tradición. Veamos otros más:

Ilori *es el niño o niña que es concebido luego de un parto previo y donde la madre, no tuvo reinicio de su período menstrual.*

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Ojo o Ainá, son niños que nacen con el cordón umbilical enrollado al cuello. La opción del nombre es un asunto de preferencia en parte por clanes o por decisión del oráculo de la familia. Ojo sin embargo, nunca se le pone a las niñas, Ainá puede ser usado en niño o niña, especialmente en Ijebu.

Ajayi es un niño que nace con su cara hacia abajo, se le estila Adojude, es decir, cuando hay ausencia de rotación durante la salida de los hombros.

Oke es un niño que nace con la bolsa sin romperse.

Salako (Niño), **Talabi** (Niña), es el bebé que nace con la cabeza y el cuerpo cubierto con la bolsa amniótica.

Dada es un niño con cabello muy rizado y se estila “**Olowo Ori**” (Olorí)

Olugbodi es el niño que nace con polidactilia.

De esta forma, Ainá al igual que en África, se les ofrece en sacerdocio a Changó. Por ello, al niño nacido con el cordón umbilical alrededor del cuello, se le hace Changó, sin necesidad de preguntar en tradición afrocubana. Interesante es ver que uno de estos niños y que es considerado Ibeyi, parece ser Dadá, lo cual no sería extraño, ya que estamos hablando de otro niño al que se le hace Changó.

De esta misma forma, a Salako, Talabi y niños deformes o albinos de nacimiento, no se preguntaba quién era su ángel de la guarda, ya que se toman como hijos de Obbatalá y por tanto no hay que determinarles ángel de la guarda. Ellos ya vienen, no solo con un nombre predestinado, sino con un Ángel de la Guarda predestinado o sea, al mismo Orisha al que se les dedica y deben servir en África. De hecho, erradamente vemos hoy que a Salako y Talabi, hasta se dice que son “Jimaguas” femeninas. Ni son Jimaguas y solo son nombres por una condición de nacimiento. Por tanto, el día que se le quieran dar a las personas, los “Jimaguas de Obbatalá”, puede saberse fácilmente que es tan solo una de las tantas estafas que existen, basadas en el desconocimiento y en una lamentable cadena de malas enseñanzas que solo llegaron a crear este mitos de “Jimaguas” de Obbatalá, con quienes han querido utilizar un Patakí, forzando su interpretación. Veamos el Patakí del Odu Oddi Obbara de tradición afrocubana:

En el reino de Dahomey, los jefes de la religión querían quitarle el mando a Obbatalá, ya que este se apegaba a las reglas y eso iba en contra de sus intereses. Todos ellos acordaron envenenarlo y para ello compraron al cocinero, que era el único que tenía acceso a él. Para ello le ofrecieron doble sueldo y muchos bienes materiales si este los ayudaba en su malévolo plan. El cocinero estuvo de acuerdo y sabía que Obbatalá no podía probar la sal porque moría.

Sin embargo, los Ibeyi escucharon la conversación, pero no pudieron ver quiénes eran sus enemigos de Obbatalá. Se dirigieron de inmediato donde Obbatalá y le dijeron cuales eran los planes en su contra y que si quería descubrir a sus enemigo, tenía que vestirse de rojo y negro. Obbatalá actuó tal y como se lo dijeron los gemelos y de esta forma descubrió a todos los conspiradores.



Como resultado de este incidente y en pago por salvarle la vida, Obbatalá les dio el Ashé a los Ibeyi para que fueran los niños consentidos de la religión. Ese es el poderío de los Ibeyi hasta el día de hoy y por ello es que cuando se quiere resolver situaciones difíciles se les da fiesta o se reciben.

Como se puede ver, Obbatalá les dio el Ashé a los Ibeyi y por ningún lado dice que estos sean hijos de Obbatalá, ni que se llamen Salako y Talabi, ni que sean femeninos ambos. Es claro que el Patakí se refiere a como los Jimaguas, se ganaron el ser los consentidos del panteón Afrocubano y porque se pueden utilizar para resolver situaciones difíciles. Nada tiene que ver con Salako y Talabí, ni que Obbatalá tenga Jimaguas.

Muchos nombres son percibidos con el significado que el niño tiene una resonancia especial con uno de los Orishas. Por ejemplo, se dice que los mellizos tienen una alianza especial con Ifá y Changó, mientras que aquellos nacidos en el saco, pertenecen a la Orisanlá, la deidad “Ddel manto blanco” y una fuerza fundamental en el moldeado de la humanidad (Gardner, 2010).

Como vimos, en el libro de Johnson dice que Talabí significa: “**Aquel que nació envuelto en el manto**” si es niña. Si es niño, se le debe poner de nombre Salakó que significa: “**Extiende un manto blanco y exhibelo**”. Es claro que esto hace que estén envueltos en el “Manto de Blanco” de Obbatalá y como vemos, la Dra Gardner indica lo mismo que muchas de nuestras historias. Los niños que nacen en estas condiciones, en tradición afrocubana, se les hacía Obbatalá. O sea, no solo tienen nombres predestinados, sino que también su Orisha es predestinado. Para que se tenga una idea del porque, el nacimiento de niños “Envueltos en el Manto” es tan extraordinario, se debe tomar en cuenta que esto sucede en uno de cada ochenta mil partos. Así de especiales son.

Lo que podemos ver y es consistente en nuestra tradición afrocubana, es que el “**Grupo**” de “**Ibeyis**”, del que se habla en nuestra tradición, tiene explícitamente una relación directa con el grupo de niños con nacimientos especiales, lo cual forma un grupo o especie de “**Egbe**”, del cual los Ibeyi y otro conjunto de nacimientos especiales forman parte. Por ejemplo, niños que nacen de pie se les llama Ige y los que nacen de espalda, son llamados **Ayaji** y son ofrecidos a Echu, lo mismo el niño que nace gritando mucho.

Es claro que las críticas de propios y extraños sobre este sistema, se basa en el desconocimiento de donde se originaba esto, pero es preciso recordar que nuestros viejos también eran Yorubas y sabían perfectamente lo que se estilaba hacer en estos casos de nacimientos especiales. No fue un invento de ellos, fue algo que vino de la propia tradición que trajeron consigo de África.

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Tabla de Nacimientos especiales y su relación a los Orishas

Angarica	Blanco	Yoruba	Nacimiento Especial	Orisha (Cuba)
Itaguó	Taewo	Taiwo	Primero en nacer de los mellizos	Changó
Caindé	Kainde	Kehinde	Segundo en nacer de los Mellizos	Yemayá
Ideu		Idowu	Niño que nace después de Mellizos	Ochún
Arabba	Araba	¿Alaba?	Niña que nace después de Idowu	N/D
		Idogbe	Niño que nace después de Idowu	N/D
Ainá	Aina	Ainá	Niña con Cordón Umbilical en el cuello	Changó
		Ojo	Niño con Cordón Umbilical en el cuello	Changó
	Ayaba		No se tiene Información	N/D
	Alba		No se tiene Información	N/D
Olori	Olori	Olori	Niño que nace con cabello rizado	Dadá/Changó
Oronía	Oroína		No se tiene Información	
			Tercero en los Trillizos	Yemayá o Changó
	Talabí	Talabi	Niña cuya cabeza viene envuelta en zurrón	Obbatalá
	Salako	Salako	Niño cuya cabeza viene envuelta en zurrón	Obbatalá
		Oke	Niño que nace envuelto en zurrón	Obbatalá
		Igue	Niño que nace de pie	Elegbara
		Ajayi	Niño que nace de espalda	Elegbara
		Erinle	Niño que nace con el cordón umbilical alrededor de la cintura	Yemayá
			Niño albino o deforme	Obbatalá



Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Conclusiones

Como se puede observar, estos Orishas son parte de un “Panteón” que fue mantenido en Cuba, por medio de la consagración directa en Ocha de estos niños con nacimientos especiales. Si analizamos debidamente, Los Ibeyi solo son **UNO**. Un solo Orisha que se compone de dos cuerpos, tal como dice nuestro Odu Okana Yabile, el cual indica que esta deidad había jurado no separarse nunca, pero lo hizo en dos cuerpos de niño y niña. Así es visto tanto en África como en Cuba. No es invento como muchos alegan, ya que Orisha Ibeyi en Nigeria, es **UN** Orisha, que representa a los dos Mellizos. Por ello se dice que es un alma en dos cuerpos.

De igual forma podemos observar que las tradiciones que nos legaron nuestros viejos, no son erradas, ni confusiones, ni enredos, simplemente tradiciones que se mantienen en la propia África y que nuestros viejos vinieron con ellas. No las crearon en Cuba, ni tampoco fueron traídas de China o Escandinavia.

Ahora, es claro ver entonces que el culto de los Ibeyi no tiene sacerdocio, ni tampoco es considerado como una deidad con atributos específicos y que su culto se da por aquellas personas que tienen hijos mellizos y no por toda la comunidad. En algunas excepciones, podemos ver Odus de Ifá tradicional que mandan a la persona a recibir Ibeyi aun cuando no sea mellizo.

También es claro que todos los ritos que se efectúan a los Mellizos, son por condiciones de su nacimiento y que se les asigna como deidades patronas a Echu o a Changó, pero además, vemos que en África, los que efectúan los diferentes ritos a los mellizos, son los Babalawos y no los Olorishas.

Esto bajo ningún concepto pretende quitar a los Olorishas la entrega de estas deidades por ceremonias de Ocha, sino que pretendemos que se vea que no es un invento cubano, que el Babalawo en efecto las entrega también. No fueron ni creaciones ni imposiciones cubanas. Eran tradiciones establecidas desde su tierra natal.

Podemos ver que al igual que en África, no se les asocia una maternidad esotérica claramente definida, pero al ser los Ibeyi de un culto tardío en África y haber llegado en pleno proceso de estandarización de la religión en la Isla, vemos que en el caso de los Ibeyi, son adecuadas y bien estructuradas nuestras creencias. De hecho, podemos ver que unos de los Ibeyi se le ofrece a Yemayá en Abeokuta, por lo que no es para nada descabellado, lo que hicieron nuestros Viejos y casi invariablemente también se les ofrece a Changó.

Lo teológicamente correcto en tradición afrocubana, sería decir que son hijos de Changó y Ochún, que Olofin los tomó y se los entregó a Oyá y luego del incidente del vestido y el problema con los carneros, fueron entregados a su abuela Yemayá, que es más o menos lo que se puede deducir. No es que se dice que esto fue lo que pasó, simplemente se hace un análisis lógico de los hechos y que esto fue lo que



pudo haber sucedido, bajo el lente de nuestra tradición afrocubana. De lo contrario, siempre existirá este vacío teológico con respecto a ellos.

En cuanto a los otros “*Jimaguas*” es claro que se trata de un “Panteón” conformado por niños que nacen de forma especial y que se considera una bendición. Por tanto, estos niños no solo tienen un nombre predestinado, sino que se les hace servidores de un Orisha predestinado, tal como lo hicieron nuestros viejos en su tiempo y que ha sido sometido a tergiversaciones lamentables, causadas por el invento y el desconocimiento de personas que no tenían conocimiento de nuestra religión y prefirieron inventar.

NO existen Jimaguas Ideu, ni Ainá, ni Alaba, ni Talabi, ni Salako, ni Olori, ni ningún otro. Simplemente es un complejo de niños que nacen bajo ciertas circunstancias y a los que se les asigna un nombre y Orisha al cual deben servir y hacerse sacerdotes. Los Jimaguas como tal, son solo Taewo y Kehinde, ningún otro más.

Como siempre, espero que lejos de sembrar polémicas, este ensayo nos sirva para buscar la unidad religiosa y poner las cosas en su debido orden, según la evidencia histórica y antropológica de nuestras tradiciones. A la vez, espero que sirva para entusiasmar a nuestros Olorishas a que se recuperen las cosas como las heredamos con **OBJETIVIDAD**, pero además se animen a participar en la investigación científica de nuestras raíces y poder sustentar los cuestionamientos, con base y sobre todo con la convicción y confianza que todos los religiosos debemos tener, no solo en nuestra religión, sino que el legado que tanto sudor y sangre, les costó a nuestros viejos dejarnos. Ellos no solo vinieron con los dogmas y liturgia de nuestro Corpus de Ifá, sino que también llegaron con las tradiciones que conforman todo el legado y riqueza de nuestra tradición afrocubana.

No puedo dejar de mencionar que yo no soy el Babalawo que más sabe de Ifá, ni el Gurú de Ifá ni nada que se le parezca. Mis palabras, no están escritas en piedra. Pueden ser cuestionadas y solo son un inicio a investigaciones que requieren ser más profundas. Lo plasmado en este ensayo son hechos históricos que nos dejan ver con más claridad nuestra propia tradición, pero no se trata de imponer a nadie nada. Solo muestra que nuestro legado, es de una sólida estructura y bien fundamentado.

Recuerden, yo te regalo estos ensayos, les pido que no los vendan, solo divúlguenlos, ya que ese es el único derecho que cobro... Regálenlo a un amigo o amiga, compártanlos en sus muros o como gusten, pero por favor, démosle a los más que podamos el derecho a la educación religiosa.

Tu amigo de siempre

Aguila de Ifa

Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Advertencia

Este grupo de Orishas, como veremos más adelante, son deidades menores, que no van a cabeza de nadie. En otras palabras, ni los Ibeyi, ni el Ideu, ni Ainá, ni ninguno de los Orishas que se describirán en este ensayo, son ángeles de la guarda de **NADIE**. No existe, coronación alguna de estos Orishas.

Esta advertencia se hace por el hecho que se ha denunciado en el área de Lecherías, El Tigre, en la hermana República de Venezuela, a un grupo de delincuentes que están haciendo esta **ESTAFA**. Los tres "**Babalawos**", que trabajan este fraude se llaman Moisés Hernández, el Padre y los dos hijos con el mismo nombre, en conjunto con un Oriaté corrupto llamado Roberto Viera.

Según este grupo de "**genios**", si la persona es mujer, se le hace Yemayá con Oró a los Ibeyi y si es hombre dicen que le hacen Changó con Oró a los Ibeyi. Esto **NO EXISTE**. No hay un solo Odu que nos diga que el Caracol de Yemayá o Changó hable por los **IBEYI**. De hecho, esto ya se puede ver por medio del ensayo que solo se trata de una estafa. La "Madrinaza" que permitió este exabrupto, se llama Silvia Flores Vegas Baba Omo iré Aye.

El Sr. Moisés Hernández Padre, dijo que era la primera vez en la historia, que se iba a coronar Yemayá con Oró a los Jimaguas en Venezuela. El muy fraude ni conoce lo que sucede en su entorno, ya que hay otro estafador en Venezuela que le robó el mandado. De hecho, este **FRAUDE** es primera vez que se hace en el mundo. Ni en Nigeria existe esta Basura.

También dice el pobre diablo que pretende seguir con sus **FRAUDES** y que iba a "Nacionalizar" esta basura que muestra que no tiene idea de lo que es Ifá, mucho menos sabe lo que es Ocha. Por lo que se advierte a la comunidad religiosa en general, que tengan cuidado en Lecherías y áreas circundantes, con este fraude que no es más que soberbia de un pobre diablo.

El punto es que por muy bien que esté hecho el "**Yemayá**", al no existir eso de que los Jimaguas son Ángel de la Guarda de nadie, el santo llevado a la cabeza está errado y le están desgraciando la vida a la persona. En otras palabras, están colocando un Ángel de la Guarda equivocado. Cuidado no caigan en manos de estos fraudes.

Tu amigo de siempre,

Aguila de Ifá



Los Ibeyi: Niños Orishas que no Conocemos

Bibliografía

Asante, Molefi Kete, Mazama, Ama. Encyclopedia of African Religion, Volume 1. 2009.

Bascom, William. African art in cultural perspective. New York & London: W.W. Norton & Cy. 1973

Cabrera, Lydia. El Monte. Editorial Letras Cubanas. Primera edición: 1981

Clark, VèVè. Diaspora Literacy and Marasa Consciousness. In Comparative American Identities, edited by H. J. Spillers. New York: Routledge. 40-61. 1991

Gardner, Amy Harriet. Incorporating Divine Presence, Orchestrating Medical Worlds: Cultivating Corporeal Capacities of Therapeutic Power and Transcendence in Ifá Everyday Practice. University of California, Berkeley. 2010

da Costa Lima, Vivaldo. Cosme e Damião no Brasil e na África. Editorial Corrupio. 2005

Hlaváčová, Anna A. Twin carvings as a means of connecting earth and heaven. Institute of Theatre and Film Research, Slovak Academy of Sciences.

Johnson, Samuel. The History of the Yorubas, From the Earliest Times to the Beginning of the British Protectorate. C.M.S. (Nigeria) Bookshops, Lagos. 1921

Leroy, Fernand et al. Yoruba Customs and Beliefs Pertaining to Twins. From the publication: Twin Research Volume 5 Number 2 pp. 132-136. April 2002.

McKenzie, Peter Rutherford. Hail Orisha!: A Phenomenology of a West African Religion in the Mid-Nineteenth Century. Koninklijke Brill N. V. Leiden. The Netherlands. 1997

Odunbaku B. James. Importance of Cowrie Shells in Pre-Colonial Yoruba land South Western Nigeria : Orile- Keesi as a Case Study. International Journal of Humanities and Social Science Vol. 2 No. 18; October 2012

Ortiz, Fernando. Hampa Afro-Cubana Los Negros Brujos. Editorial-América. Madrid. 1917

Picton, John. Ibeji (1800 to 2000 Nigeria). University of London, School of Oriental and African Studies, University of London, Artmedia Press Ltd. 2011

Taylor, Sheree. Ere Ibeji: Yoruba Twin Worship. East Carolina University. 2002



Thompson, R. F. Black gods and kings. Bloomington/London: UCLA, Indiana University Press. 1971

Warner Lewis, Maureen. Guinea's Other Suns: The African Dynamic in Trinidad Culture. Majority Press; First Printing edition (December 1991)

White, Anthony G. The Trouble with Twins: Image and Ritual of the Yoruba ère ìbejì".

Sowunmi, Zents Kunle. Ijebu State looks like the Story of Iya Ibeji. New Issues Magazine. 2013